

POESÍA PARA EUSKAL HERRÍA.

correspondencias

En homenaje a los luchadores independentistas de la valerosa Euskal Herría y a todos los pueblos que contra las oligarquías y el imperialismo combaten por su definitiva emancipación.

1. ENTRE AMIGOS Y CAMARADAS (Correspondencia inicial).

- **Apreciado Santrich**, por estos días, como estaba previsto, se hizo la publicación del libro “Versos Insurgentes” en el Cuartel San Carlos, en Caracas. El evento fue sencillamente magnífico, y terminó convirtiéndose en un acto de conmemoración y homenaje al Comandante Raúl Reyes. Tengo entendido que amigos de Euskal Herría también hicieron una publicación de algunos escritos tuyos. Ahora quería ver si habría la posibilidad de que enviaras algunas ideas para discutir las en el Círculo Cultural Bolivariano que hemos creado luego de la realización del Segundo congreso de la CCB en Quito y así de esta manera le vamos dando impulso a la tarea de crear el Movimiento Cultural Bolivariano en la perspectiva de irle dando cuerpo también al Movimiento Bolivariano Continental o Continental Bolivariano, o como quiera que se vaya a llamar la organización hacia la que transite la CCB. Entonces hermano espero tu respuesta, ojalá de manera pronta. Nos vemos. Muchos éxitos y saludos a todos por allá. **Att. Pierre.**

- **Estimado Pierre**, va mi abrazo fraternal y bolivariano que hago extensivo a quienes te acompañan. Por estos días de dificultades no ha habido mucho tiempo para detenernos a meditar en los asuntos que planteas. En todo caso por estas tierras comuneras la determinación de lucha es irreductible, creciente y se continúa la batalla en todos los campos tratando de no desatender aspectos como los que planteas que abordemos. Van, entonces, algunas opiniones que no son sino ideas arbitrarias para que las tomen y las desguacen con la crítica.

Por favor dale mis agradecimientos a toda la gente que hizo posible la publicación de los “Versos Insurgentes”, especialmente a Paúl, a quien aunque no conozco ni tengo el gusto de saberme su amigo aún lo he metido en el corazón como si se tratara de un entrañable hermano. Definitivamente es un hombre combativo y digno. Su compilación me parece un gran esfuerzo por poner a combatir la palabra, sobre todo cuando lo que ha mirado es la entrega y el amor que desde la montaña, la cárcel y todas las formas de lucha le imprimimos a la causa de la Patria Grande quienes ahí estamos incluidos.

Yo no conozco de la publicación que hicieran los camaradas de Euskal Herría, en todo caso es un honor contar con su valoración y su emprendimiento. Para ellos también mi gratitud, respeto y solidaridad incondicional, que es la misma que sentimos y expresamos para con quienes han tenido el valor de estar con nosotros en cualquier circunstancia y especialmente en los momentos de adversas vicisitudes.

No me extiende más. Hasta la vista y muchos éxitos. Saludos a todos quienes te acompañan.

Hasta pronto y hasta siempre, Santrich.

2. HAGAMOS TERROSIMO, HABLEMOS DE POESÍA.

- *“Kásajanga nadlakínga nane: al principio no había nada. Todo era oscuridad, todo era Adluna; la oscuridad misma era pensamiento, y del pensamiento fueron surgiendo los orígenes de todo...; Xaba Kwadleyuwa se extendió como agua y lo existente era todo oscuridad, todo agua y todo pensamiento. Y Xaba Kwadleyuwa también lo era, su expresión primigenia no podía ser cosa diferente al pensamiento porque Adluna, el supremo pensamiento del origen y el después, estaba y estaría desde siempre, por siempre y para siempre...”*

De una antigua leyenda Tayrona.

- *“... Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales, que lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. Hago mías las faltas, siento en mi a cuantos sufren y canto respirando; canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales me ensancho...”*

Gabriel Celaya

Apreciado camarada Pierre, ante todo mi abrazo bolivariano fraternal y combativo.

Entregar una idea concisa y al mismo tiempo clara o al menos suficientemente aproximada, que contenga, digamos, las características generales que diferencien o especifiquen la poesía como una de las más hermosas formas del discurso literario es algo quizás imposible para quien no está entregado al oficio de tan admirables latitudes del arte y del espíritu. A los mortales que no nos ha sido entregado ese don que pareciera un obsequio de los dioses, seguramente nos está negado hacer la mejor aventura de caricias con tan admirable vagabunda, en el mejor sentido de su andar de un lado para otro sin domicilio físico, claro está. No obstante, nos queda el consuelo de poder expresar que aunque no tengamos el saber para identificar a ciencia cierta las claves que rigen el entramado, divinamente humano, singularmente bello de la disposición rítmica que hace especial la sonoridad y sobre todo las imágenes del verbo tocado por esa magia, la sentimos, la logramos palpar con el alma y podemos hablar de ella así, seguramente en este momento de fascismo que atraviesa la Colombia nuestra, los tiranos de turno califiquen también este ejercicio como una práctica del terrorismo. No importa, hagamos entonces terrorismo.

En alguna tertulio con nuestro querido poeta e historiados Juvenal Herrera, nos hablaba él de las relación de equivalencia entre las imágenes y los sonidos, que le es propio a la poesía exquisita de los maestros de tal arte, haciendo de lo que son estas creaciones una elaboración en cuyo discurso en el que a menudo se usa el verso, un verdadero elixir de la conciencia profunda que bien pudiera expresarse en prosa, pero en todo caso, con o sin organización métrica, con o sin disposición rítmica, con o sin estructura estrófica, siempre colmada de plástica y metáfora aun en su expresión más sencilla y modesta. Opinaba entonces el maestro, que una poesía con apoyos acentuales y ciertas disposiciones técnicas no es jamás atalaya por sobre aquella que no contenga estos elementos, pues no es propiamente tal acentuación o disposición técnica -sin restarle su importancia obviamente-, sino el sentimiento, sus posibilidades figurativas y alegóricas, lo que la hace el elixir del que ya hablamos, tan difícil de describir pero tan propicio para tocar los corazones y llegar inconfundible a la conciencia. Así se nos presenta cuando es tal, cuando es poesía: se revela incluso sin ostentar autoridad y hasta se podría presentar a si misma sin palabras majestuosas, con esencias mágicas que nos dan placer en las más sencillas formas.

Las ideas tituladas como “Abren trochas mis Palabras”, aportadas para la compilación hecha por Paul del Río con el nombre de “Versos Insurgentes”, han sido distinguidas por Alfredo Pierre, entrañable amigo, camarada de trincheras y esperanzas, con el arrojo de admitirlas como poesía. En su apoyo nuestro querido camarada Iván Márquez, ha dicho en el prologo a la edición venezolana que la naturaleza nos da plectro para hacer lo que se ha escrito y que él también asimila como poesía. Lo cierto es que, quizás nuestras mentes no estén en la capacidad de hacer algo en el hablar que sobrepase el prosaísmo propio de quienes no somos poetas. Afortunadamente cuando tomamos prestadas las imágenes al bosque, pareciera que se vienen a nuestras mentes cargadas del hechizo que, a pesar de la trivialidad que nos embargue, dejará entrever alguno de sus destellos remanentes la permanencia que en el verde logra la belleza, atenuada sin remedio seguramente.

Así las cosas, ya que nuevamente recibimos la inmensa deferencia de nuestros hermanos de Esukal Herría en cuanto a editar las líneas que Pierre llama poesía, quisiera presentar en este espacio mi salvedad de hombre de verbo escueto, para solicitarles me excusen los yerros y la ignorancia. Pero deseaba, además, poder compartir con ustedes algunas apreciaciones sobre esta apasionante temática, que más allá de si la concebimos correcta o incorrectamente, también nos abraza y anima para continuar la marcha hacia la meta de la Nueva Colombia.

La inaprensible totalidad de la poesía.

Difícilmente el universo de la poesía podría ser aprehensible y sistematizable por la literatura en su totalidad. Es tan extenso en su existencia tangible como en sus decires, que hay infinidad de creaciones haciendo parte de ese patrimonio cuyos componentes en grandes tramos son desconocidos por las generaciones presentes.

Desde sus orígenes el hombre, en su admiración e interrogaciones sobre su entorno, sobre si mismo, y sobre tantas cuestiones de su tránsito por la tierra, se ha hecho representaciones, explicaciones, respecto a los portentos, prodigios y nimiedades de la naturaleza, creando conciente o inconcientemente una

aprehensión cognoscitiva por lo general con más dudas que respuestas respecto a lo que se aventura a descifrar; los orígenes de cada cosa, los porqué de lo que ocurre...; ó, como se plantea en la filosofía, de dónde venimos, para dónde vamos, qué somos...; sin tener una respuesta única, coincidente, sino diversas respuestas y contradictorias respuestas muchísimas veces incorrectas. La inquietud del hombre por conocerse y conocer el universo nos ha dejado la herencia del conocimiento logrado y compuesto por aciertos, desaciertos, errores, absurdos y certezas, y en derredor del proceso del existir y el tener noción de esa existencia ha surgido la religión, el mito, la filosofía, la ciencia... En este contexto en el que nunca está del todo separado un espacio del otro, sino que es un conjunto de interrelaciones, parido por la conciencia colectiva del ser humano, podemos marchar en el tiempo para afirmar que en no menos de 10 mil años el hombre ha estado aventurando en la acción conciente e inconciente, en el teorizar acertando y errando. En tal recorrido el arte va intrínseco a la espiritualidad, a la conciencia, siendo zona para las representaciones y creaciones del ingenio de los pueblos y los individuos, constituyendo argamasa fundamental de la cultura, en la que se amaza también la temática que podrían asumir las demás actividades del pensamiento.

Eventos como la explosión de un volcán, la posición del sol y su tránsito por el teatro del cielo, etc., encuentran representación artística y devienen además en mito como maneras de expresión. De tal suerte, que la poesía, que tiene la especialidad en las artes de no necesitar propiamente de la roca o de los tintes como materia prima para plasmar su quehacer, con la creatividad lo que moldea es el verbo; fundación y palabra; la palabra, sí, la palabra: un excelso producto de la más alta evolución humana. La palabra, y de su mano la poesía, seguramente deben estar haciendo presencia como carácter del hombre desde su génesis, en la manera como lo plantea Shakespeare hablando del ojo del poeta; es decir, hablando en fin de cuentas del poeta mismo. Dice el dramaturgo inglés que éste gira, en medio de su arrobamiento entre la tierra y el cielo, con su imaginación produciendo formas de cosas desconocidas..., y entonces su pluma, *“la pluma del poeta las diseña y da nombre y habitación a cosas etéreas que no son nada”*. (WILLIAM SHAKESPEARE. *Sueño de una noche de verano*, acto V, Escena).

¿Estaría ubicándose, dentro de esta definición, la inspiración del poeta en el campo de la subjetividad? Podría ser; si no en todo por lo menos en la parte que respecta a este pasaje. Pero lo cierto es que el poeta desde siempre, el siempre humano, con su imaginación ha colocado cosas ideadas, desconocidas y no pocas no etéreas también, incluso seguramente cuando aún ni siquiera existía la pluma; lo cual ha debido ser aún sin la escritura.

Identificar el lugar y el momento en que el poeta comenzó a dejar huella quizás no es lo que marca el origen de la poesía. Digamos mejor que es consustancial ese origen al del hombre. Y claro que Shakespeare tiene profundo conocimiento de ello, pues no perdamos de vista que él es considerado por la crítica literaria universal un encumbrado genio en el conocimiento y uso del lenguaje poético y los recursos literarios dramáticos; de tal suerte que este papel que da al poeta en uno de los pasajes de su *Sueño de una noche de verano*, lo resaltamos para desechar desde ya la idea de que la poesía pueda ser posible naciendo sólo como inspiración del mundo de la materialidad. Y no responde su génesis tampoco en exclusivo, precisamente a un tener conciencia de la creación poética. Descartes pensaba, por ejemplo, que la elocuencia y la poesía eran *“dotes del ingenio más que frutos del estudio”*, sin que con ello niegue que lo segundo pudiera darle una dimensión superior; pero afirmaba sin dudas, además, que *“los que tienen más robusto razonar y digieren mejor sus pensamientos, para hacerlos claros e inteligibles, son los más capaces de llevar a los ánimos la persuasión, sobre lo que proponen, aunque hablen una pésima lengua y no hayan aprendido nunca retórica; y los que imaginan las más agradables invenciones, sabiéndolas expresar con mayor ornato y suavidad, serán siempre los mejores poetas, aun cuando desconozcan el arte poética.”*

Como ya podemos ver, tan solo a partir de algunas sabias opiniones, son diversos los criterios respecto a los orígenes de la poesía, y las definiciones sobre lo que ella es, y en estos dos razonamientos traídos a colación se puede vislumbrar lo intrincado del tema. Si traemos otro, miremos que Sócrates expresó alguna vez: *“pronto descubrí que la obra de los poetas no es fruto de la sabiduría, sino de ciertas dotes naturales y que escriben bajo inspiración, como les pasa a los profetas, adivinos, que pronuncian frases inteligentes y bellas, pero nada es fruto de su inteligencia y muchas veces lanzan mensajes sin darse cuenta de lo que están diciendo. Algo parecido opino que ocurre en el espíritu de los poetas. Sin embargo, me percaté de que los poetas, a causa de este don de las musas, se creen los más sabios de los*

hombres y no sólo en estas cosas, sino en todas las demás, pero que, en realidad, no lo eran". Entonces, ¿cuántos autores, preguntémonos, podrían citarse con criterios similares y diversos a propósito de una definición y caracterización de la poesía y su quehacer, que entre otras cosas va mucho más allá del hacer poesías?; por ejemplo, definir poetizando todo lo imaginable y hasta lo por muchos imaginable en hermosa manera que solo es posible con la mediación poética, como ocurre – dentro de tan magna dimensión – con los poemas de Diane Ackerman, a quien se la considera excelente versificadora de esa cautivadora ciencia que es la astronomía: *"Neptuno es esquivo como un caballo tordo en plena niebla.*

¿Canoso? ¿Fajado?

¿Vaporoso? ¿De hielo picado?

Lo que sabemos no conseguiría llenar el puño

de un lemúrido". Fantástica expresión del lenguaje que pareciera darnos la posibilidad de, como diría Ralph Waldo Emerson "...llegar al paraíso por la escalera de la sorpresa".

Aún existiendo esa perniciosa tendencia eurocentrista de ubicar los orígenes del pensamiento y sus expresiones circunscritos a Europa, y que no pocas veces suele conducir a algunos a hacer afirmaciones similares, y a tomar por cierto el argumento erróneo Nietzscheano de pensar que la poesía tiene su origen en Grecia, como igual se dice de la filosofía, habría que decir que fuera de Grecia y Europa en general, hay pueblos por centenares que han sido cuna de geniales poetas. Incluso aún siendo ágrafos, con sus ricas lenguas han hecho nacer metáforas en prosa y en verso, con rima y sin ella, que tocan en las fibras más sensibles de otros pueblos con los que quizás no habían coincidencias culturales fundamentales. Todos los pueblos han hecho a su manera poesía, porque no hay pueblos incapaces de soñar, no hay pueblos sin esa sublime facultad de alegorizar, de admirarse y de contemplar idealizando.

Hoy el conocimiento y comprensión que tiene el hombre de sí mismo y del universo, es tan grande como los nuevos interrogantes que le han surgido, con la desgracia que tanto conocimiento y admiración manejado por la concepción depredadora del capitalismo no conduzca al respeto de ese todo que nos acoge como si fuéramos una goleta triste a punto de naufragar.

El carácter de la poesía.

Existe amplio espectro de criterios, entonces, sobre el carácter de la poesía. Traigamos por ejemplo la opinión de Sigmund Freud, sin que tomarlo para el comentario indique que se comparten sus opiniones. Este personaje de la *"espléndida soledad"*, hablando de la fuente onírica de la poesía, cree que los sueños no disponen de medio alguno para representar relaciones lógicas de las ideas latentes entre sí. No se refiere Freud al total de los sueños, pero dice que *"la mayor parte de las veces dejan a un lado todas las conjunciones señaladas y toma únicamente para elaborarlo el contenido objetivo de las ideas latentes"* y que la labor de reconstruir la coherencia que la elaboración onírica ha destruido queda a cargo de la interpretación. Pero este argumento se trae a referencia para explicar que el neurólogo austriaco, alguien que teorizó muy en profundidad sobre las artes, considera que *"la falta de esta capacidad de expresión debe depender del material psíquico con el que el sueño es elaborado"*, y hace analogía de tal limitación para las artes plásticas respecto a que tal situación les asiste en relación con la poesía. Entonces, en síntesis, Freud plantea que la poesía *"puede servirse de la palabra"* y esta le otorga preponderancia frente a las demás artes. Es decir, que sigue refiriéndose a que la impotencia o las limitaciones de tales artes dependen también, parece querer decir, *"del material por medio de cuya elaboración tienden a exteriorizar algo"*. Y agrega, para reafirmar la idea, que *"Antes que la pintura llegase al conocimiento de sus leyes de expresión, se esforzaba en compensar esta desventaja haciendo salir de la boca de sus personajes filacterias en las que constaban escritas las frases que el pintor desesperaba de poder exteriorizar con la expresión de sus figuras"*.

Y bueno, este es un criterio, y es muy rebatible que en el sueño no se den representaciones de las relaciones lógicas. No hay nada que demuestre que en los sueños no se produzcan complejas operaciones del mismo tenor y hasta más profundas, como demostraciones, contradicciones, comparaciones, valoraciones, ejercicios mentales, semejantes al menos en la manera en que se hace recordación de ellas en el pensamiento despierto.

Para Freud lo que se identifica mediante la interpretación del sueño *"es material onírico y no representación de una labor intelectual..."*.

“Lo que el aparente pensar del sueño reproduce es el contenido de las ideas latentes y no las relaciones de dichas ideas entre sí, en cuya fijación es en lo que consiste el pensamiento”.

¿Entonces es el pensamiento algo diferente al sueño?, ¿es el sueño diferente a la actividad intelectual? No es del caso que aquí se pretenda dar un veredicto, simplemente se ha colocado un punto más para la meditación.

La realidad siempre va a influir en el pensamiento despierto o en sueños, en la manera como se den, y luego todo ese material que da la experiencia toma sus propios rumbos dentro de los laberintos o las vías del escenario onírico que de diversas maneras también ha de ser influido por todo lo que existe fuera de él. Y en tratándose de los artistas, quién no sabe que los sueños son fuente de la profunda inspiración, y en ello está incurso también la poesía.

Nos precisa Freud, y este es un aspecto que al menos tiene la apariencia de la certeza, que *“Los versos consonantes de una composición rimada han de satisfacer dos condiciones: expresar el sentido que les corresponda y hallar para él una expresión que contenga la rima. Las mejores poesías son aquellas en las que no se advierte la intención de hallar la rima, habiendo escogido de antemano ambos pensamientos por inducción recíproca una expresión verbal, que mediante una ligera elaboración ulterior haga surgir la consonancia...”*. Y de verdad que la espontaneidad le abre camino más amplio, por lo general, a los sentimientos. No dejan de ser en cierta medida, no en todos los casos, las formas métricas y de versificación amarras de la inspiración, aunque en muchos repentistas, la inspiración en verso, en rima, o dentro de determinadas formas métricas fluye naturalmente y sin ser amarras de los sentimientos.

No olvidemos desde los inicios de este decurso de la reflexión, una sabia apreciación que nos ubica en los rumbos que la poesía, en gran medida, ha sido obligada a tomar y que, seguramente, deberá surgir mucho esfuerzo de los poetas para liberar de los pesados fardos que en tales caminos lleva un amplio espectro de su presencia actual. Acertada y sesudamente Marx y Engels en *el Manifiesto del Partido Comunista* han planteado: *“la burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia, los ha convertido en sus servidores asalariados”*.

La validez de los parámetros.

Existen en verdad parámetros sobre definiciones de la poesía y valoraciones de los poetas y artistas en general, pero aún así es controversial absolutizar las medidas establecidas, porque visto está con resaltantes experiencias que no siempre lo que hoy y en otros tiempos, por un amplísimo entorno de críticos es observado como excepcionalmente bueno, en ciertas mentes no ha merecido más que una actitud o comentario despectivo y hasta inquisidor. Por ello, a ojos de un revolucionario lo que no parezca poético o lo que si lo parezca, difícilmente podemos cuestionarlo en el sentido contrario, en tanto siempre debe haber una dimensión de respeto por el trabajo ajeno, y más si se trata de expresiones de sentimientos puros, altruistas. Otra cosa es que en nuestra valoración debamos hacer nuestras propias definiciones o desbrozar nuestros convencimientos sin ambigüedad en cuanto al compromiso social que debe tener la poesía.

Volviendo a Shakespeare, por ejemplo, el genial escritor inglés, excepcional maestro en el arte de las letras, para muchos de sus contemporáneos que se arrogaban el derecho a la crítica *“no era más que un cómico de éxito”*. Entre sus mismos amigos y colegas compañeros de trabajo, contertulios, de las noches del Mermaid no lograron ver, o por lo menos admitir su ingente genialidad como dramático, que incluso hoy es considerada entre las insuperables. El brillante poeta y dramaturgo inglés Ben Jonson quien llegó a considerar de Shakespeare que como hombre de letras *“no era de una época sino de todas las épocas”*, parecía no estar de acuerdo ni consigo mismo en sus convicciones, pues en alguna ocasión en que los actores del Globo le dijeron que Shakespeare poesía asombrosa facilidad en su expresión, por demás fluida, exquisita y precisa, al punto que sus borradores manuscritos no tenían enmendaduras..., que en ellos no se había eliminado una sola línea, replicó displicente: *“¡Ojalá hubiera tachado un millar!”*

Bien es sabido que como tragedia Romeo y Julieta (1595) marca un hito en belleza y contenido; que ha sido afamada por un tratamiento poético que muchos consideran inigualable en tal género en cuanto al trato que da para llenar de arrobamiento la caracterización de ciertos amores juveniles; la tragedia del destino de los apasionados amantes es puesta en escena de manera magistral en un marco de enemistades familiares. No obstante este logro artístico sublime en todos los tiempos era visto por Samuel Pepys como la *“la peor de todas las obras que había visto”*. Y expresó especialmente de *La Duodécima Noche* que era *“tonta”*. Y de *El sueño de una noche de verano*, *“que se sentiría contento si nunca más volvía a verla, pues la creía una de las obras más ridículas y de menos gusto que jamás se hubieran escrito”*.

Pepys no era un ignorante. Estudió en el Magdalene de la Universidad de Cambridge. Como londinense conocía muy bien la cultura de Inglaterra en lo formal y en lo profundo. Escribió su diario que posteriormente a su muerte fue publicado: *El diario de Samuel Pepys*, que contaba con muchos volúmenes en los cuales presentaba lo que se considera por los expertos un inmejorable retrato de la Inglaterra de la Restauración. Y siendo un conocedor de la música y el teatro, ese fue el juicio que expresó de Shakespeare. Pero no fue el más ácido, pues Thomas Rhymer, dramaturgo, arqueólogo, crítico, e historiógrafo de la corte, también reconocido como capaz y experto en estas lides, tildó a Shakespeare de incapaz para *“preservar las unidades”* en Otelio; y se explicó diciendo que *“En el relincho de un caballo, en el gruñido de un perro hay más sentido, y yo diría que más sentimiento humano que en la ridícula tragedia de Shakespeare”*.

Fuera de Inglaterra, también Johann Christoph Gottsched, crítico de amplia trayectoria en el siglo XVIII, que influyó de manera decisiva en el estilo y el pensamiento literarios de Alemania, lideró cáusticas críticas contra Shakespeare, porque según él no eran clasificables sus dramas y sus comedias dentro de las convenciones teatrales de la época: *“el desorden y la irrealidad que se originan en el incumplimiento de las reglas es tan visible y repulsivo en Schakespear (así lo llamaba despectivamente a su modo) que hallarán placer en él sólo aquellos que nunca hayan leído una obra de calidad superior”*.

El avanzado Voltaire por su parte, dijo de Shakespeare que era: *“¡Un bárbaro borracho!”*, *“¡Un payaso vulgar!”*; *Hamlet es obra tan bárbara que ni siquiera el público francés o italiano menos educado podría soportarlo. Cualquier patán campesino se expresaría en términos mas selectos y elegantes que Hamlet en sus monólogos*. Pero no sólo era este denuesto la denegación de lo suyo más próximo a partir de sus parámetros sino, la descalificación de lo amerindiano a partir de la visión arrogante de la Europa, como ocurre con Federico II el Grande, mecenas del arte y volteriano precisamente, pero de antiamericano eurocentrismo, en el sentido del desprecio por lo indiano: *“Quien desee convencerse de la falta de gusto reinante en Alemania, podrá hacerlo visitando los teatros. Allí se verá la versión alemana de las detestables obras de Shakespeare -decía-, y cómo los concurrentes escuchan y contemplan con delicia esas ridículas payasadas que serían más apropiadas para los salvajes del Canadá...”*

Quizás corresponda perdonar los extraños excesos de Shakespeare, dado que no es posible juzgar el arte primitivo con arreglo a las pautas propias de la madurez...”

Este argumento que evidentemente contiene acento despectivo, de desprecio hacia lo que llama *“el arte primitivo”* y que para el caso está aludiendo, sin duda, al arte de los *“salvajes del Canadá”* -al arte de la América indiana..., *“payasadas”* en su concepto-, aún si admitiéramos que el prusiano se está refiriendo a una sociedad en tiempo de infancia histórica o *“primitiva”* habría que contra argumentarlo con unas precisas y sabias palabras de Carlos Marx sobre el arte: *“ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad ni por consiguiente con el desarrollo material, con el esqueleto, por así decirlo, de su organización...”*

Se admite que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles solamente en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico” (Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Grundrisse, 1857- 1858).

No obstante, después que descalifica diciendo que *“El público aplaude y exige entusiastamente que estas absurdas vulgaridades se mantengan en el repertorio”*, don Federico expresa a renglón seguido: *“Sé que es imposible discutir acerca de gustos...”*. Siendo quizás esto último lo único afortunado en sus argumentos.

Este sólo ejemplo en torno al gran Shakespeare nos bastaría para preguntarnos hasta donde son válidas las reglas de la crítica. Hasta donde es más válida la forma que el contenido o viceversa, hasta donde es más válido darle equilibrio a ambas que no dárselo, hasta dónde es válida la mezcla de géneros literarios, etc.

Pero agreguemos que no son incidentes de tiempos muy lejanos, porque ya en pleno siglo XX, hasta en el ámbito de las escenografías que se proclamaban revolucionarias se vieron estigmatizaciones absurdas. Durante el período de Stalin la obra *Romeo y Julieta* fue rechazada. Sólo después de 1938 pudo ser estrenada en el teatro Bolshói.

Otro ejemplo más de grandezas desconocidas con denuestos innecesarios, se configura en el caso de otra cumbre europea, alrededor de la cual se tejió un entramado de rechazo a su obra; se trata del genial Goethe. Veamos: Ludwig Börne (1786-1837), reconocido escritor satírico alemán, periodista e integrante del movimiento *Junges Deutschland* (Joven Alemania), escribía sus artículos periodísticos y reseñas teatrales, con contenidos que son admitidos como progresistas. Muchos de ellos fueron censurados con frecuencia, en gran medida por el ambiente de antisemitismo de la Alemania de su época; de hecho, quienes integraban el *Junges Deutschland* generalmente eran críticos y contradictores de la escuela romántica alemana en tanto la consideraban instrumento del poder monárquico y eclesiástico al cual se oponían, proponiendo una alternativa en el arte, mucho más apegado a los criterios de la revolución francesa. Con George Herwegh y Heinrich Heine, Börne es considerado entre los grandes representantes de la *Junges Deutschland*, y esta tenida en la literatura europea de la época como tendencia radical que sirvió de inspiración a muchos de los revolucionarios liberales de la Alemania del medio siglo XIX. Aún dentro del mismo grupo literario, contra el mismo Heinrich Heine, poeta de extraordinaria obra plena de referencias míticas y paisajes fantásticos, que lo colocan entre los mejores de la Europa del siglo XIX y precursor de la lírica moderna, Börne mantuvo posiciones de choque y contradicción sosegada, pero la actitud contra Goethe, es desafortadamente injusta. En una crítica que hacía a Torcuato Tasso descalificó a este y a aquel despachándolos con una sola frase: "*Torcuato Tasso contiene todo lo que es Goethe, tanto en su grandeza como en su inferioridad*".

Pero Goethe no solo fue descalificado por Börne sino por otros paisanos más. Franz von Spaun, publicista contemporáneo de él, remitiéndose a una de las obras cumbres de la literatura europea, *Fausto*, expresó que: "*Ni siquiera un hombre delirante, agobiado por la fiebre, farfulla tantas estupideces como el Fausto de Goethe. Mis dedos se resisten a sostener la pluma. Limpiar estos establos de Augias exigirá algo más que la fuerza de Hércules. No aludiré a la torpeza de los versos; lo que he leído es para mí prueba suficiente de que el autor no puede competir siquiera con los más mediocres talentos de la vieja escuela. Quizás el Fausto tenga una meta definida, pero el buen poeta no puede limitarse a un tosco diseño; es preciso entender el arte del dibujo y del color...*

Alguna gente produce versos que fluyen con la misma facilidad que el agua de un grifo, pero este flujo diabético de aburridos versos no es el rasgo distintivo de un buen poeta". Y estaba hablando de una obra excepcional y de un autor, a quien se considera el más genuino representante del romanticismo alemán de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. Y, precisamente, entre los muchos poemas, obras teatrales y novelas creadas por Goethe, *Fausto* se destaca por ser la mejor adaptación de la leyenda del personaje que adopta. Dicha obra es admitida como de enorme repercusión tanto en su forma como en los juicios que incorpora para hacer la descripción del filósofo racionalista dispuesto a arriesgar hasta su alma, en el propósito de ampliar el conocimiento humano; obteniendo el perdón de Dios por la nobleza de sus intenciones. Esta y el conjunto de sus obras han hecho pensar a la crítica literaria lo que en síntesis plantea Matthew Arnold, poeta inglés del siglo XIX y el crítico literario más destacado de su tiempo, en cuanto a que es Goethe "*el centro indiscutible de la literatura alemana..., una de las figuras más versátiles de la literatura universal*".

No obstante, en la revista *Sachsenfreun*, de Weimar, centro intelectual y literario de Alemania, una nota necrológica referida a este poeta auscultador de las profundas relaciones de la humanidad con la naturaleza, dice: "*Nuestro Goethe está olvidado; no porque el pueblo de Weimar sea insensible a las realizaciones respetables, sino debido al propio carácter del hombre. En él nada habla de humano; sólo se cuidaba de sí mismo, y los grandes intereses de la humanidad le eran ajenos... Sus obras... bueno, si,*

le sobrevivirán; es decir, perdurarán los seis u ocho volúmenes en los que una mano de capacidad crítica separará el grano confundido entre cuarenta volúmenes de paja...”

El mismo Víctor Hugo de quien nadie puede negar su genialidad literaria expresó alguna vez de Goethe: “*¡Monstruo! ¡Bestia! La única obra que merece ser leída es Los bandidos*”, y cuando uno de sus amigos le replicó diciéndole que: “*¡Los bandidos fue escrito por Schiller, no por Goethe!*”, el iracundo Victor Hugo replicó: “*¡Ya lo ven! ¡Goethe ni siquiera ha escrito eso!*”

Pero no siempre es sólo la crítica la que ha actuado con descalificaciones contra sus víctimas, pues también la censura se ha sumado con desprecios y escarmientos basados en que no complacen a los censores los contenidos morales de las realizaciones, como ocurrió por ejemplo, con Ovidio, a quien correspondió seguir haciendo su poesía en la amargura del destierro. Aún teniendo las mejores relaciones en la Roma del emperador Augusto, incluyendo la amistad del gobernante, éste lo desterró a Tomis (Constanza, Rumania), según el propio poeta por haber publicado *Ars amatoria*, que era un poema sobre las artes amorosas que pareció intolerable al emperador, respecto a los propósitos de reformas morales que tenía. Ovidio nunca logró la repatriación, y murió en Tomis, localidad donde le dieron ciudadanía de honor.

En el caso de Alexandr Serguéievich Pushkin (1799-1837), llamado el Byron ruso, su reprobación no se circunscribió a que fuera mala o buena poesía la suya en la forma, sino en las inconveniencias que el zar le veía a los contenidos. Una advertencia le hicieron primero al poeta y luego le propinaron un castigo sus superiores del Ministerio de Relaciones Exteriores. Posteriormente, el zar le obligó a trasladarse a Mijáilovskoie, cerca de Pskov, a la hacienda de sus padres. Allí estuvo hasta 1826, año en que el nuevo zar, Nicolás I, lo perdonó. Es durante ese período de las turbulencias de su destierro que escribe su obra maestra (a partir de 1823) *Eugenio Oneguín*, que es una historia de amor realista y de estilo contemporáneo, considerada como la primera de las grandes novelas en lengua rusa, y en la que se identifica la influencia de la obra poética de Lord Byron, irreverente soñador revolucionario. La causa del castigo era lo que llamaron “*sus atrevidas composiciones poéticas*”, que suscitaban incomodidad a las autoridades; así, parece ser que es en 1820, tras escribir ‘*Oda a la libertad*’, que el zar lo expulsó a los territorios meridionales del imperio.

Similar fue la suerte de Victor Marie Hugo (1802-1885). Este poeta, novelista, dramaturgo y crítico francés, representante insigne del romanticismo logró construir un cúmulo literario que trazó un rumbo en el gusto y en las elaboraciones poéticas y retóricas de Francia, hasta nuestros días. Tras su muerte en mayo de 1885, en París, su cuerpo fue llevado hasta el Arco del Triunfo donde permaneció en velación de honor, para luego ser transportado en coche fúnebre modesto, según habían sido sus deseos, hasta el Panteón. Pero duros años de destierro tuvo que padecer para llegar hasta ese retorno victorioso.

Después del golpe de estado de 1851, Napoleón III -a quien había apodado “*Napoleón el pequeño*”- lo desterró, y se vio obligado a vivir en el exilio (primero en Jersey y luego en Guernsey) durante casi veinte años. Víctor Hugo había escrito la punzante crítica *Napoleón el pequeño* (1852) y una colección de poemas satíricos dedicados a Napoleón III titulada *Los castigos* (1853), entre otras muy importantes obras. Y es precisamente durante su exilio cuando completa su más famosa obra, *Los miserables* (1862), donde dibuja con maestría la realidad de injusticia social de la Francia decimonónica que critica y condena. Entre su poesía como en sus novelas, está descrita la guerra y los sucesos sangrientos de La Comuna y de la Revolución Francesa.

Iván Serguéievich Turguéiev (1818-1883), fue víctima de la tiranía reaccionaria de la Rusia de la década de 1850. Le encarcelaron porque escribió un poema en recuerdo de la muerte de Gógol, escritor ruso cuyas obras maestras se encuentran entre las más grandes de la literatura realista rusa del siglo XIX. De él, refiriéndose a la dimensión de su significado había escrito L. Trotsky en febrero de 1902 en el número 43 de la revista *Vostóchnoe Obosrénie*, con motivo del 50 aniversario de su fallecimiento que “*antes de Gógol hubo Teócritos y Aristófanes rusos, Corneilles y Racines patrios, Goethes y Shakespeares nórdicos. Pero no teníamos escritores nacionales. Ni siquiera Pushkin está libre del mimetismo, y de ahí que lo denominaran el “Byron ruso”. Pero Gógol fue sencillamente Gógol. Y después de él nuestros escritores dejaron de ser los dobles de los ingenios europeos. Tuvimos*

sencillamente Grigoróvich, sencillamente Turguéniev, sencillamente Gonchárov, Saltikov, Tolstoi, Dostoievski, Ostrovskv... Todos derivan genealógicamente de Gógol, fundador de la narrativa y la comedia rusas. Tras recorrer largos años de aprendizaje, de artesanía casi, nuestra "musa" presentó su producción maestra, la obra de Gógol, y entró a formar parte con pleno derecho de la familia de las literaturas europeas".

Dostoievsky, el otro gigante de la literatura rusa, quien, vio interrumpida su carrera literaria en 1849 por ser sorprendido participando de un grupo de jóvenes intelectuales que compartían el estudio de las teorías de escritores socialistas franceses, por entonces prohibidos en la Rusia de Nicolás I. Fue detenido y enviado a prisión con la intención de ser fusilado, pero finalmente fue condenado al exilio y a cuatro años de trabajos forzados en Siberia.

Al excéntrico Baudelaire, por cuenta de su compilación de poemas titulada *Las flores del mal* (1857), obtuvo la acusación del gobierno francés de atentar contra la moral pública. El poeta, aún teniendo el respaldo de la elite literaria francesa, fue multado y seis de los poemas de la compilación fueron eliminados de las ediciones posteriores. La censura se mantuvo hasta 1949.

Seria extensísima la relación que se podría hacer compilando casos de este tipo, pero con lo que tenemos vasta para sustentar el por qué de los interrogantes sobre la validez de los parámetros sobre las definiciones y valoraciones respecto a la poesía y los poetas y artistas en general, y para reafirmar que es controversial absolutizar las medidas establecidas en ciertas épocas dentro de diversas circunstancias e intereses. Muchos poetas y artistas de diversa índole, incluso perdieron la vida por causa de su arte, como ocurrió a André Chénier, considerado con justicia el principal maestro del verso clásico francés desde Racine y Boileau. André Marie de Chénier (1762 -1794), notable poeta clásico y precursor del romanticismo francés en el campo de la poesía, aún habiendo apoyado los objetivos de la Revolución Francesa, al no compartir los excesos del reinado del Terror, fue detenido y guillotinado. Su falta consistió en producir escritos que enfrentaban a Maximilien de Robespierre. Ya en la cárcel aún seguía escribiendo, y por las rutas de la clandestinidad vio la luz después de su muerte el poema "*La joven cautiva*" (1795, tan famoso como otro de sus poemas publicado en vida: "*El juramento del jeu de paum*"). El primero fue uno de los dos poemas que publicó en vida, el último lo sacaron secretamente de la cárcel y sus amigos lo publicaron tras su muerte. En la cárcel Chénier, escribió *Yambos* (1794), una amarga denuncia del reinado del Terror. La primera edición completa de sus obras se publicó en 1819. El músico italiano Umberto Giordano compuso la ópera *Andrea Chénier* (1896), basada en su vida.

En el ámbito latinoamericano, tomemos como ejemplo representativo, el de la vida de Víctor Jara. A principios de los años 60 inició su trabajo de creación musical que contenía su sencilla profunda producción poética con el tema "*Paloma, quiero contarte*"; en años subsiguientes, entregado a la actividad artística popular publicó su álbum *Pongo en tus manos abiertas* (1969); luego *Canto libre* (1970), *El derecho a vivir en paz* (1971) y *La Población* (1972), entre otros de no menor importancia, que lo colocaron en la consideración de ser uno de los máximos exponentes de la canción popular rebelde latinoamericana. "*Nuestro deber, había dicho, es luchar segundo a segundo para darle a nuestro pueblo su propia identidad..., ayudarlo a entender la realidad, la de sus amigos y enemigos y, a través de la música, ayudar a nuestro pueblo a desenmascararlo todo, a transformarlo todo: no con profecías paternalistas, sino junto a ellos*".

Por su pensamiento fiel al proceso social y político revolucionario del Chile que iba en el torrente de la Unidad Popular y en el del profeta de las abiertas alamedas, y finalmente por su protesta y oposición al golpe que encabezó Pinochet fue detenido, después torturado y asesinado, el 16 de septiembre de 1973; pocos días faltaban para cumplir sus 41 años, cuando fue encontrado en la morgue como uno de los millares de NN que dejó la dictadura fascista impuesta por Washington. Y digo que tomemos sólo este caso como emblemático en tanto que la realidad latinoamericana y caribeña tiene tantos ejemplos diseminados por la tiranía del imperio y las oligarquías, que esa sola temática requeriría de una especial atención, pues en el exilio han tenido que producir la mayoría de los poetas comprometidos con las causas populares, sobre todo en épocas de las dictaduras del cono sur, como ocurrió con Mario Benedetti, Eduardo Galeano, Juan Carlos Onetti, Juan Gelman, etc. O en épocas de terrorismo de Estado, en que los que no han muerto asesinados a manos de las hordas gubernamentales como ocurrió con el joven colombiano Chucho Peña..., han tenido que partir a las montañas a empuñar las armas y a declamar y

cantar, como en el caso de los juglares farianos Julián Conrado y el entrañable Cristian Pérez, camarada y amigo caído en combate en junio del 2007. Ellos como muchos otros, han tenido que desplegar su creatividad desde el abrigo de la manigua o han tenido que clandestinizarse y ocultar sus ideas tras un verbo camuflado.

¿Con qué patrón definir el ser de la poesía y del poema?

¿Como opera la psicología de la percepción y la representación del pensamiento en el ámbito de lo poético?, ¿Qué media para que quien escuche o lea la palabra la identifique con la poesía, o qué tercia para que quien exprese un poema lo haga con la premeditación de lo poético?

El arte puede tener muchos significados según época y lugar: ¿un fantasma y un ídolo?, ¿Qué es lo que al arte lo hace arte o a la poesía le da esa condición de tal?

Independientemente de que se apegue o no al gusto de alguien, que entre otras cosas eso depende mucho de las asociaciones que ese alguien haga respecto a su interioridad o sus vivencias, un poema no puede dejar de serlo porque nos guste o no, o porque nos sea más o menos comprensible e incluso incomprensible. Que sea entendible por todos no es lo que le da el carácter de poema. Menos aún es la “belleza” a secas la condición para tal carácter, más cuando existen tantos parámetros diferentes dentro de un grupo social y hasta dentro de un mismo individuo según las circunstancias. Entonces, ¿con qué patrón definir el ser de la poesía y del poema? ¿Con un patrón matemático..., con la métrica acaso?, ¿observando en la medida, en la estructura de los versos, en las distintas combinaciones que con ellos puedan lograrse?

Más aún, la violencia terrible o la guerra pueden estar plasmados en un poema y no lo terrible y descarnado de lo descrito puede quitarle el carácter de poema a una creación que tenga tal dimensión; así el tema que aborde no sea bello, ni la forma que adopte se acople a los parámetros de la métrica. Y ocurre también que a veces el encanto no está en lo expresamente dicho sino en lo que no se dice o en lo que apenas se sugiere; la belleza suele estar solo insinuada en las intenciones del poeta, o en el poema que lo sea sin premeditación de serlo.

Para muchos la palabra que entienden es la que hace el gusto y genera las emociones. Otras veces esa comprensión llega tardía y con mayor impacto, pero puede ser también que un poeta imprima toda su pasión y no logre generar la emoción que otro que no hubiese impreso lo mismo. Entonces, ¿sería desdeñable lo “incomprensible”, cuando es un hecho no poco común, que ocurra que eso “incomprensible” es lo que nos genera la admiración y la contemplación?

Siempre en el poema estarán inmersos los sentimientos; siempre habrá con intencionalidad o sin ella un algo destinado a entrelazar esos sentimientos del poeta con los de aquel que accede al poema de manera contemplativa, en admiración, en plena comprensión o, hasta con cierto grado de incomprensión. Pero, sin duda, es sólo en el ámbito de lo social donde podría cobrar vida y sobre vivencia la dimensión artística del poeta o del poema, del pintor o de la pintura, del escultor o de la escultura..., etc.

Al menos para el caso de los revolucionarios, no podría estar la poesía surgiendo fuera del ámbito de lo social, pues existe la condición inherente del compromiso con la causa de la justicia, que coloca la experiencia, las emociones..., el intelecto en el camino de la contemplación y del deber transformador en función del hombre.

Decía Trotsky al reflexionar sobre las creaciones del poeta Esenin, que toda obra está marcada por su tiempo y no era precisamente de la esencia de la revolución este gran maestro al que en nombre del porvenir ésta adoptaba como su hijo. Sobre él, entonces en el momento de su muerte apuntó un decir que guarda un profundo anhelo de los revolucionarios: *“su resorte lírico no habría podido desarrollarse hasta el final más que en una sociedad armoniosa, feliz, plena de cantos, en una época en que no reine como amo y señor el duro combate, sino la amistad, el amor, la ternura. Ese tiempo llegará. En el nuestro, se incuban todavía muchos combates implacables y salutíferos de hombres contra hombres, pero vendrán otros tiempos que preparan las actuales luchas. La personalidad del hombre se expandirá*

entonces como una auténtica flor, como se expandirá la poesía. La revolución arrancará para cada individuo el derecho no sólo al pan, sino a la poesía”.

Los recursos físicos y morales, el orden social en general, influyen en el artista. Esto está demostrado a lo largo de la historia: donde hay ovejas los tejidos serán con lanas, donde no hay rocas difícilmente la arquitectura podrá tener fundamento primordial en la piedra; cuando no exista el papel otros serán los soportes de las pinturas y de la escritura.

En nuestros tiempos casi tenemos un universo de elementos para actuar en el arte; un obrero fabricante de vasos bien pudiera hacer de su producto una verdadera obra de arte que luego reproduce en serie. Y así, el arte pudiera estar inmerso en el conjunto de la actividad productiva y viceversa, en función de la vida..., combinando la necesidad con lo estético, pero la concepción con que se mueve el capitalismo hace difícil tal sugestión que, como prospecto no sería un imposible. O si no ¿en qué consistía el contenido de las creaciones incaicas y precolombinas en general, por ejemplo, donde lo cotidiano, la producción, el todo..., estaba ligado con el arte y lo espiritual?

El medio material y supra estructural puede influir enormemente en el arte y ello no deja por fuera la poesía; la palabra es un material que está a la mano para el poeta desde que guarda en su mente la lengua materna; el hombre ha tenido desde que es tal, al menos un pequeño caudal de esta materia prima. ¿Pero las ideas que han de expresarse en esas palabras, de dónde podrían surgir si no de la experiencia?

Bien puede estar plasmada la perspectiva científica, o la mítica en un poema; pero al fin, en uno otro ámbito, o en la convergencia de ambos, ¿qué es lo que hace aún pasando de una época a otra que un poema siga siendo un poema, generando una impresión estética, determinados sentimientos, etc?

En todo los tiempos de una u otra manera pesa el influjo de la presencia de las clases en el acento que tenga el arte, sea glorificando tiranías o causas populares, dioses y hombres, causas justas e injustas. No hay arte por el arte como no puede haber poesía por la poesía. Y así como hay científicos al servicio de los opresores hay artistas y poetas en esta pútrida labor sin que por ello dejen de ser científicos y poetas.

Entonces aún sin importar a quien sirva, la condición estética de la poesía, su condición espiritual sobre todo, se aferran a la permanencia en el tiempo y en la conciencia, con una durabilidad superior incluso a ciertas conclusiones científico-técnicas.

Seguramente no en el sentido en que hoy se define el arte, desde la perspectiva occidental u occidentalizada, que es la que más pesa y prima sobre nuestra realidad al menos en el ámbito académico, la poesía ha sido considerada como una de las artes más antiguas y difundidas, siempre muy ligada a la música, a las canciones..., de las que poco a poco se fue desligando hasta tomar plena independencia y, según esta concepción, su propio ritmo; un ritmo lingüístico que sustituyó el musical del acompañamiento de origen. No nos es dable descalificar esta concepción valiosa que da una definición a lo poético. Como es imposible desconocer el valor que tienen las definiciones de la poesía en las que se le da relevancia a la métrica y por sobre la versificación que no atiende a tal parámetro. Pero no por ello sería admisible, entonces, descalificar los versículos de Whitman, o Neruda, por ejemplo, o ese verso ya con sitial en las letras que es conocido con la denominación de verso libre. ¡No faltaba más! De tal manera que si respetable es la aprehensión de la poesía en el sentido de lo métrico, apreciable también lo es en el sentido que prioriza lo rítmico. ¿Pero donde no exista lo métrico ni lo rítmico, pero perviva lo profundo o sencillamente metafórico habría lugar a la poesía?

El significado que se traslada intencional o casualmente en el lenguaje a la métrica es sin duda un tipo de experiencia humana emocional y sensualmente significativa, pero no la única. De tal manera que no debemos desconocer que la poesía si es definible basada en la intensidad silábica, en las acentuación, en sus longitudes..., porque efectivamente existe poesía en esos parámetros en ejemplos por millares, ya en el verso árabe o en el verso clásico griego y latino, por ejemplo, o en el hindú religioso, etc.; si existen versos aferrados, por así decirlo, al destino que le delineen el tono, la longitud silábica y el acento, más allá de la prioridad que pueda tener el sentimiento, no por ello deja de ser poesía, pero no especialmente por eso es que se hace poesía.

El énfasis silábico ha tenido un lugar de honor en la historia de la poética en la que prima la venia a la intensidad, como ocurre en la llamada poesía “culto” latina medieval y en la versificación germánica del mismo tipo. Y si bien muchos poetas toman estas como paradigma de sus creaciones al momento de crear modelos rítmicos, esto no descalifica a los que no lo hagan, pues ¿que tal que se diga entonces que a los anteriores les trabaja más la mente en función de la formalidad que de la espiritualidad y el sentimiento, o que amarra la formalidad al sentimiento, engrilletando en últimas a la poesía? En todo caso las lenguas tienen tanta identidad en cuanto a expresión de la conciencia, como sus particularidades entre las que cuenta el ritmo poético.

El tipo de definición al que nos estamos refiriendo ahora, según los entendidos, depende más de la longitud del verso que de las diferencias entre las sílabas. La longitud está en dependencia del número total de sílabas que se incluya en el llamado verso silábico cuya presencia es muy común en el ámbito “culto” de la poesía francesa, italiana, china y japonesa, entre otras. Bueno, y así sucesivamente existen apreciaciones al respecto de la poesía, incluyendo clasificaciones según el número de sílabas y según las acentuaciones en un verso; una de las formas, es digamos la antigua poesía inglesa aliterativa, es decir aquella aliteración en la que se observa repetición notoria de uno o más fonemas, consonánticos especialmente, en una frase, ocurriendo que esa repetición es la que en lo esencial define la estructura o expresividad del verso. Existe entonces este tipo de ordenación que de ninguna manera podemos objetar, pero que tampoco podemos colocar como el parámetro en el que cave el conjunto de la poesía todo.

Se suelen clasificar muchas poesías por la combinación de número y acento, como por otros aspectos, y así, identificar los versos llamados métricos (que poseen el mismo número de sílabas), amétricos, (sin tal igualdad silábica), a los que también llaman asilábicos o irregulares, y que toman, según el tipo de cláusulas rítmicas que asuman, acentuales y libres, siendo en éste último caso el escenario donde no rige medida silábica, ni la igualdad de las cláusulas rítmicas. Todos ellos a su vez pueden tener variables con denominación múltiple.

El caso es que valorando estas clasificaciones respetables y sabias, nos hacemos a la noticia de la poesía lírica (marcado uso de imágenes con intensos componentes emotivos y sensuales), o la poesía narrativa, en sus especies de poemas épicos baladas, romances, cuentos y fábulas versificadas, o la llamada poesía dramática que se refiere a cierto tipo de discurso directo envuelto por un lenguaje también directo de conmovedora intención). Y en el ámbito de la poesía se suelen clasificar, en esta misma línea de lo lírico ya himnos de glorificación épica, como bohemios cantos populares de amor y de tragedia; en la poesía se identifican sátiras, sarcasmos, y hasta profundas reflexiones filosóficas; epigramas, odas, elegías... versificaciones mnemotécnicas de finalidad didáctica del llamado *prodesse et delectare* (‘instruir deleitando’) utilizado en diversas épocas y construcciones literarias que sin desechar las preocupaciones morales y estéticas, incluye al lector o al destinatario pretendiendo una reacción intencionada...

Y existe también la discusión sobre dónde ubicar aquellas creaciones, en las que no se debate sobre su profundidad o su forma literaria propiamente, sino en que el interés de la comunicación se radica en el conocimiento por sí o en la instrucción práctica, especialmente. Entonces se dice por algunos teóricos que a esto ya no se le podría llamar poesía. Así ocurre por ejemplo con las *Geórgicas* de Virgilio, a las que terminan no considerándolas poesía, porque tienen el propósito de enseñar la agricultura; es decir, que al objetárseles que necesiten de ordenamiento lógico y de una presentación, respecto al procedimiento de esta actividad productiva claro está, se le estaría dando una proyección que según este criterio se circunscribe a la experiencia humana y no al de la proyección poética; bajo esta concepción, la proyección poética, debe estar por encima de este tipo de experiencia que quizás se refiere a la cotidianidad.

En este asunto de las clasificaciones, nos encontramos también dentro del llamado mundo del lirismo universal con la forma poética del *tanka*, muy ponderado como el ejemplo más elevado, insuperado incluso, de la concisión y la brevedad en las que se subsumen sensaciones e imágenes en bosquejos insinuantes de extraordinaria belleza sugestiva. Esta forma, propia de la poética oriental es especialmente emblemática en el Japón y muy vinculada a la reflexión filosófica y valorada enormemente por esa capacidad de sus practicantes, de captar significativos instantes en forma que de la inadvertencia se plasman como hechos de permanencia increíble, como factor de la comunicación que termina por plasmar descripciones del universo. Estos *haiku* son conocidos en occidente también como *epigramas*

líricos de Japón, valorados, sobre todo, por esa síntesis de la imagen en tan pequeña expresión. Hasta en América Latina, en esa condición de epigramas es admitido y practicado *el haiku*, como lo ha hecho, por ejemplo, el poeta mexicano Juan José Tablada, del que retoma su brevedad que le da el carácter de, como él mismo dice- “poesía miniatura”. De Tablada es conocido este poema con su respectivo particular estilo de variar la silavación: “*Tierno saúz / Casi oro, casi ámbar, / Casi luz...*”, en el que atrapa los matices del sauce fundidos con la sensación táctil de la ternura en cuanto a textura determinada; mezcla en fin, de dominios sensoriales diferentes. Y hasta existe compilación de “*haikai hispano*”. Y esto último para decir que en hora buena ocurren estas influencias que permiten que el conciente latino-caribeño se deshaga de la subordinación nociva al eurocentrismo anquilozante de la identidad, encontrando rutas diversas que muestren que no son los formatos europeos los únicos formatos de la poesía. Que son valiosísimos, pero no los únicos.

Si los poetas continúan o entran en el rumbo de contribuir a una causa de construcción de identidad, esa poesía debe vanguardiar experimentando en la creatividad, crear para no errar o errar pero en el intento de crear y no quedándose en la sola copia. Siempre será bueno para quienes sean de verdad poetas, valorando lo que han sido los legados de la humanidad en este campo, ejercer nuevas prácticas que incluso asuman esa valoración de los testimonios poéticos de la historia, no circunscribiéndolos sólo a lo europeo, sino haciendo valer lo raizal y el producto especial del sincretismo mestizo sin decretar el entierro de lo que aun pervive de lo específicamente indiano, lo negro o lo europeo. No se trata de reivindicar lo propio, lo original, enterrando lo que no nos es de lo más próximo, porque a lo que debemos apuntar es a la hermanación del genero, tomando las mejores herencias de la humanidad, que si a alguien pertenecen es a la humanidad misma. Entonces, esto es continuidad y ruptura al mismo tiempo; es valoración de lo raizal y lo heredado como producto de los procesos históricos, pero desechando la alienación que pretendió y pretende la conquista sea cual fuere su pasado o presente protagonista. No se trata de un renovar que deteste o reniegue de lo viejo y del pasado sino que lo sepa subsumir como parte del enriquecimiento de la creatividad humana en constante renovación y enriquecimiento.

El poeta plasma lo bello según su propio criterio de la belleza, o mejor como decía Bolívar, “*un poeta mide la verdad de un modo diferente a nosotros los hombre de prosa*”, y no siempre, entonces, su criterio coincide con el de quien lo lee o lo escucha, a lo cual bien se acomoda la reflexión de Séneca: “*Nunca pretendí complacer a la multitud; pues lo que yo puedo hacer, ella no lo quiere; y lo que a ella le complace, no puedo hacerlo*”. Por lo demás, tampoco a la poesía el valor se lo da la extensión, como no se lo da la versificación ni el metro. Hay poemas tan breves que cada sílaba es una semilla de creatividad ingente, como ya lo hemos visto en el caso de los *haiku*. Y en lo que respecta a la conciencia como fuente de la expresión poética, más que en el individuo en particular, al menos en mi opinión, la expresión poética debe florecer en el huerto comunitario del colectivo social como su primera fuente y como su única garantía real de sobre vivencia, y ojalá de la mano de toda la expresión artística que debe ser al tiempo expresión de la vida en plenitud, parte esencial de ella en todos sus niveles, sin dueños ni patentes, sin privarlas de su misticismo, de su espiritualidad, de sus encantos y conjuros si se quiere; sin castrarla de sus mitos, y sin privarla de deambular por la ciencia o por donde se le antoje, incluso volviendo a hacer y deshacer dioses y viajes siderales o terrenales; creando *Serankwas, Moudkuexshes, Osiris, Gilgamesh, Iliadas, Ramayanas, Odiseas, Mahabaratatas, Biblias, Canciones de Roldán*; haciendo una nueva *Beowulf*, una nueva *Araucana...*, *Cantares de mío Cid*, etc. sin el metro al cuello, pero tampoco detestándolo. En el aparente desorden del *dadaísmo* o en el caligrama de Apollinaire, en el geroglífico maya y en el egipcio..., eternamente tatuado, como posibilidad en la conciencia del ser humano en comunión. No le neguemos su realizabilidad en el papel ni en la palabra hablada, no en la onomatopeya, ni en el fonema escrito o tallado en el glifo, en el código o el papiro; no la delimitemos solo al reino del fenómeno escrito, dejémosla andar entre el humo de las *kankurwas* (templos indígenas arhuacos) o abrigada en el recinto de la memoria..., pues ¿la poesía no es acaso al hombre como la palabra al pensamiento, connatural a su esencia, necesario rito en el que palpita la vitalidad del alma?

Qué gozo, entonces, poder compartir con Gustavo Adolfo Bécquer aquella hermosa inspiración de *El libro de los gorriones*:

*“Mientras se sienta que se ríe el alma sin que los labios rían
Mientras que se llore sin que el llanto acuda a nublar la pupila
Mientras el corazón y la cabeza batallando prosigan*

*Mientras halla esperanzas y recuerdos
Habrá poesía...*

De qué manera ella deambule por los caminos del mundo debe ser preocupación de los revolucionarios, y de la humanidad en general, pero ojalá sea en función de los humildes, o que exista en un mundo en el que ya sin clases podamos seguir declamando con esperanzas por nuevos y más elevados estadios de humanización y amor a la naturaleza.

Pero si bien ese es el anhelo de un revolucionario, ello no puede conllevar a quitar el carácter de poesía a aquellas creaciones que no se inscriban dentro de tal anhelo, o a menospreciar por forma o por fondo las construcciones creativas de grandes poetas, pongamos por caso como Luís de Góngora porque quizás no nos guste la poesía barroca. Su indiscutible maestría, más allá de compartir o no concepciones profundas en las ideas que exprese, fue valorada altamente por poetas de elevado compromiso social con los desposeídos como García Lorca y Alberti, entre otros que lo consideraron, incluso, como uno de sus maestros. De Góngora habría que recoger sus enseñanzas como habría de hacerse del verbo de aquellos sabios que, en metáfora, guardan las tradiciones de los pueblos originarios de Nuestra América, pero en todo caso en el camino de la justicia social y la comunión humana.

Por ello, con absoluto amor y valoración por nuestros congéneres; con ese mismo amor y valoración por la madre naturaleza de la que venimos y la que nos ha de recibir en su vientre es que da más gusto decir con Whitman:

*“Me celebro y me canto,
y lo que es mío debe ser vuestro,
pues cada átomo me pertenece
tanto como os pertenece a vosotros.”*; y decir con Gabriel Celaya:

*“... Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales,
que lavándose las manos, se desentienden y evaden.
Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse.
Hago más las faltas, siento en mí a cuantos sufren y canto respirando;
canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales me ensancho...”*

De tal manera que no se encuentra mucha gracia ni ingenio en considerar que lo revolucionario sea la negación de todo lo que precede, solo por “viejo”. No. En una concepción revolucionaria siempre debe haber una profunda búsqueda en las raíces, en lo que precede como herencia para poder avanzar, y ello implica tener conciencia de la historia.

Así, el hacer expreso un sentimiento militante y revolucionaria no es la descalificación de todo lo pasado solo porque lo es tal. Por ejemplo, retomar a Góngora en sus muchísimos aportes invaluable no significaría volver atrás para retroceder, como tampoco el avance se daría quedándose en las formas de su tiempo, aún siendo su belleza una permanencia imperecedera. De tal manera que no son atractivas ni justas, ni contribuyen a la causa de la emancipación concepciones absurdas como las del *postismo* en su equivocado ideario mal llamadamente “*vanguardista*”. No puede pretenderse que la exaltación de la imaginación y el sentido combinatorio, lúdico y rítmico de la palabra como fórmula para explorar el subconsciente, sea un magnífico enunciado sobre el cual se monte una descalificación de poetas como Lorca: “*Proporcionar la sensación de la belleza o la belleza misma, contenida en normas técnicas rigidamente controladas y de índole tal que ninguna clase de prejuicios o miramientos cívicos, históricos o académicos puedan cohibir el impulso imaginativo*”, puede ser una pretensión válida en tanto la poesía no necesariamente se debe amarrar a formas específicas, pero ciertamente no es admisible pensar que este tipo de “*rebeldía intelectual*” es la que requiere el mundo para su verdadera emancipación, o que sea un verdadero “*combate por la emancipación del hombre bajo el estandarte de la libertad y sus sinónimos*”, asumiendo una supuesta revisión de la estética de todas las vanguardias de las primeras décadas del siglo XX, pasando sobre ella una daga venenosa como la que hace correr sobre el cuello de artistas que no lo merecen, como cuando se declaran pisando “*directamente sobre las pálidas cenizas de Lorca y Alberti*”, o diciendo que son “*hijos adulterinos de Max Ernst, de Perico de los Palotes y de Tal y de Cual y de mucho semen que anda por ahí perdido*”.

Es más elocuente y fructífera, con seguridad, la aportación de muchos de los poetas de la llamada *Generación del 27*, incluso en su reivindicación misma de Luis de Góngora, en lo cual tienen contradicción con los llamados *ultristas*, y no precisamente en el punto de la necesidad de la búsqueda constante de lo nuevo, que también lo incluía la *Generación del 27*, sino en cuanto a que estos en esencia no niegan el reencuentro con la poesía española clásica; no niegan la lírica popular, el barroco. Si algo era revolucionario en el medio siglo XX, y sobre todo en la época de post guerra, y lo sigue siendo, es, como decía Rafael Alberti, ser "*vanguardistas de la tradición*", en su búsqueda hacia delante, pero sin dejar de lado el reconocimiento a los aportes de las generaciones precedentes, pensando en una poseía de alcance universal, con profundo contenido social que trascendiera la estructura social española.

Eso sí, aclarando que en ese asunto de la admiración por el ciertamente admirable Juan Ramón Jiménez, sobre aquello de su idea de la poesía pura, sobre aquello del afán de superar las formas del realismo acudiendo al culto de la imagen..., es preferible la alternativa de poetas como Juvenal Herrera cuando dice:

*Resulta que yo amo a las obreras.
A la humilde mujer de nuestra tierra
Que reparte su luz y su ternura
En escuelitas públicas.
Resulta que yo no soy poeta puro...
Que yo no se arrullar..., que vocifero...
Que no aroma salones de academia...
Soy tufo callejero...*

*Resulta que no gusto a los estetas
Que predicán "el arte por el arte"
Y no descienden nunca hasta el pantano
De la "ruin muchedumbre".*

*Resulta que tampoco soy doctor,
Que no he ido a París sino a la cárcel...
Que yo soy Juvenal Herrera Torres...
Un hombre del montón.*

Pero sí, entonces es pertinente coincidir con la propuesta de la pluralidad de estilos y de lenguajes, sin renunciar a las formas clásicas, incorporando, como no, las genialidades del *surrealismo* a la manera de Dalí en la pintura, o de Buñuel en el cine.

Ahora bien, si damos un concepto negativo respecto de estos tipos de "*vanguardia*" como la del *postismo*, es porque una vanguardia, un ir adelante en el sentido revolucionario, en cuanto movimiento de renovación, romper con las convenciones estéticas no podría implicar el acabar con todos los aportes estéticos, descalificarlos en su absoluto sin retomar nada de lo históricamente favorable al avance del arte y la cultura, o del pensamiento en general. No todo lo viejo, por serlo, deja de ser vigente. ¿Qué admisible habría entonces en especies que son clasificadas como *vanguardias*, del tipo del *futurismo*, el *dadaísmo* y el *cubismo*, por ejemplo?, o ¿Qué en el *surrealismo*?

En el caso del *Manifiesto futurista*, Rubén Darío, representante insigne del modernismo literario, había replicado a Marinetti diciendo que muchos de sus preceptos se encontraban incluidos en predecesores suyos de vieja data; hasta el concepto mismo de *futurismo*, según Rubén Darío, había sido empleado por el poeta catalán Gabriel Alomar en 1904, y principios como el culto de la velocidad, de la energía y de los deportes estaban en Homero y Píndaro; el poeta nicaragüense refuta a Marinetti que si la "*guerra*" es la única "*higiene del mundo*", ¿qué pasa con la peste? El fascismo, en últimas es el que logra beneficiarse de la proclama "*futurista*" de Marinetti, de su absurdo culto del valor, de la energía y de la temeridad a toda costa, como los pisoteos del *postismo* contra Lorca los ejecutó con saña fue el franquismo, quitándole la vida al poeta. Ligerezas y frivolidades, entonces, son en últimas muchos de los contenidos de no pocos representantes de este tipo de "*vanguardistas*".

El revolucionario debe mirar hacia el futuro, pero desde el reconocimiento de su identidad y de sus raíces históricas, no a la manera de los “*futuristas*”, de estos “*vanguardismos*” que tienden a negar todo lo que les precede y a extremarse en la exaltación del mundo moderno y hasta “post-moderno”. No debe el poeta como revolucionario considerar que el artista es mero instrumento de su inconsciente, ni debe a la manera del *creacionismo* de Huidobro, “*competir con la naturaleza en lugar de reflejarla*”. Nosotros mismos somos naturaleza y debemos valorarla tanto como a la humanidad por separado, sin la arrogancia del antropocentrismo. ¿Por qué establecer un conflicto entre naturaleza y arte? No tiene razón Óscar Wilde cuando expresa que “*la naturaleza imita al arte*”, como no la tiene Huidobro al decir que “*el poeta ha de crear su poema*” como la naturaleza crea un árbol, en tanto que cuando aparece esta como solución al conflicto que plantea Wilde, lo que hace es asumir una actitud de arrogancia y competencia frente a la naturaleza. En similar situación absurda se encuentran quienes reniegan de lo viejo por la sola razón de ser viejo, pues en definitiva de nada sirve eso de estar “*adelante siempre en arte y en política, aunque vayamos al abismo*”. No obstante, es de rescatar de algunos vanguardismos su ideario de construcción de la fraternidad universal a través de nuevas estéticas, como también la reivindicación o la exaltación de lo propio sin perder de vista la influencia de otras culturas a que apuntaron algunos *ultristas*, como es el caso de Borges, aunque después reniegue de su paso por tal corriente...

Lo bueno hay que retomarlo indudablemente: ¿porqué no hacerlo por ejemplo con el repudio al militarismo de la Primera Guerra Mundial que asumió el *Dadaísmo*?; ¿cómo no compartir su profunda creencia en la bondad intrínseca de la humanidad cuando aún no ha sido tocada por la corrupción de la sociedad...?

En verdad, y para no alargar un recorrido por los recovecos de las tendencias del pensamiento, que quizás ya sea suficiente en el propósito de ilustrar la amplísima gama de criterios existentes en torno a la definición del carácter de la poesía, pondría concluirse esta parte de nuestra meditación, o si se quiere de nuestra especulación, resaltando la importancia y aciertos presentes en las creaciones de hombres como Mariátegui y Cesar Vallejo, quienes como marxistas-leninistas y excelentes literatos, cada cual en su específico campo y estilo, más como poeta Vallejo, examinaron de manera integral la problemática socio-política, económica y cultural de su país, desplegando una visión histórica muy esclarecida para analizar los problemas de la sociedad peruana desde sus raíces más profundas, utilizando además un lenguaje hermoso y convincente. Vincularon ambos personajes los planteamientos indigenistas y sociales con los estéticos y literarios de las vanguardias europeas y peruanas, para constituir, a partir de las valoraciones sin chovinismos y una postura de identidad propia, un verdadero vanguardismo digno de toda la admiración. No se entiende entonces, cómo algunos críticos pueden llegar objetar a Mariátegui, endilgándole una visión sectaria, estrecha e intolerante porque plantea que «*una gran parte de los presuntos vanguardistas revela, en su individualismo y su objetivismo exasperados, su espíritu burgués decadente*». No se está refiriendo a todos los vanguardistas ni haciendo eco al abolicionismo en función de un mal entendido realismo como absoluto, como tampoco lo hace Vallejo.

De hecho Mariátegui como muchos otros vanguardistas latinoamericanos verdaderos asumen los enormes valores de aquellas tendencias que surgen como reacción justa a la guerra, en especial hacia los horrores de la Primera Guerra mundial, como ocurre con el *expresionismo*, o con el *surrealismo* cuando apunta hacia la utopía de la transformación del hombre mediante la liberación de las fuerzas del inconsciente, o cuando asumen la reacción contra los excesos de las burguesías..., etc. sin limitar por lo general, en el caso de sus representantes más connotados, la vanguardia, a un perfil estético ni a la disyuntiva o contradicción «izquierda» versus «derecha», como esquema simple, en blanco y negro. Y en ello el realce puede hacerse además que con respecto a Mariátegui y Vallejo, con Pablo Neruda, e incluso hasta con el Borges de los tiempos de compromiso con la estética *expresionista*. En este sentido, compartimos el revelarse de Vallejo contra el *vanguardismo* ese que en últimas sería el mismo que critica Mariátegui, reivindicando todo el mundo raizal al que tan bellamente le cantara el inolvidable José María Arguedas con tanto orgullo y pesadumbre.

El *Nihilismo* de Vallejo, entonces, no podría entenderse como un rechazo a todos los valores o como un no creer en nada. Vallejo si una incredulidad absoluta construye es en cuanto al orden injusto de la sociedad y contra los causantes de la miseria humana. De tal suerte que es, en síntesis, tal *nihilismo* su herejía contra el capitalismo, y un peldaño para ascender en sus convicciones revolucionarias que se revelan por todo el sufrimiento de los desposeídos no sólo en el marco de la realidad concreta de su Perú

natal, sino en un sentido universal, expresando absoluta fe en la lucha de los hombres por la justicia y la solidaridad social.

Ese es un conjunto en el que se advierten indiscutiblemente ecos *surrealistas* que reverberan en el espacio de la poesía y de la lucha popular compartiendo escena con nuestro Pablo Neruda, en cuya imaginación el *simbolismo*, el *surrealismo*, y el *realismo* han sido la vanguardia del sincretismo de las almas humanamente humanas que han entregado a la poesía las municiones suficientes para que esta sea entregada al mismo tiempo como un arma de lucha de los pueblos. *Surrealismo*, además, que bien queda dibujado en cada letra de sus creaciones, pero en el sentido de Alejo Carpentier, con ese *realismo mágico*, o lo *real maravilloso*, digamos, con que lo asume, como una victoria sobre el *escepticismo* que pueda amenazar con matar los sueños y las utopías.

Resulta, entonces, que particularmente el concepto de poesía con el que más creemos ha de identificarse el pensamiento revolucionario militante debe ser aquel definido en función de *“los sencillos habitantes que piden*

agua y luna, elementos del orden inmutable, escuelas, pan y vino, guitarras y herramientas...”; la poseía de aquellos que sobre todo, como en el poeta de Temuco puedan decir con convencimiento *“escribo para el pueblo aunque no pueda leer mi poesía con sus ojos rurales.”* Con la fe en que *“vendrá el instante en que una línea, el aire que removi6 mi vida, llegará a sus orejas, y entonces el labriego levantará los ojos, el minero sonreirá rompiendo piedras, el palanquero se limpiará la frente, el pescador verá mejor el brillo de un pez que palpitando le quemará las manos, el mecánico, limpio, recién lavado, lleno de aroma de jabón mirará mis poemas, y ellos dirán tal vez: «Fue un camarada.»* Eso es bastante, ésa es la corona que quiero. Sí, aquella poesía *“que a la salida de fábricas y minas esté adherida a la tierra, al aire, a la victoria del hombre maltratado”*

En fin, es este tipo de poesía la que debe llevar en el presente el nombre de vanguardismo, y no esa falaz contra la que va Cesar Vallejo, que es en el mismo sentido al que de ningún modo le rinde culto Neruda, ni el mulataje rebelde de Nicolás Guillén, *ni las botas y banderas* de Jorge Artel..., ni la poesía satírica de Federico Villegas, ni la irreverente poesía del Chino Valera, , ni la bolivariana poesía amorosa, historial y militante de Juvenal Herrera, sin el sólo arte por el arte, sin discurso meramente literario, con un definido y arrojado sentido de lo social a favor de los desposeídos. Y dentro de esa visión sí, podemos afirmar, la verdadera vanguardia que configuran va con todo el poder revolucionario del sueño, con todo el poder revolucionario de las ideas en sus batallas, tal como se resume y dignifica en el símbolo del Unicornio Azul...; es decir, en la grandeza lírica y combativa del poeta y guerrillero mártir Roque Dalton, sin descartar la necesaria fuerza de las armas cuando así lo impongan quienes le niegan la felicidad al pueblo, por que se trata, en fin de cuentas, de seguirle propiciando *El turno del ofendido*, más allá de las incomprensiones y los oportunismos de muchos que nos cuestionan el mantenernos firmes, fusil en mano, combatiendo por la dignidad de nuestros pueblos. Y sobre ello debo decirte sin recatos que me siento profundamente identificado con aquel poema del camarada Iván Márquez que con tanto acierto y hermosura nos habla del **“fuego de los invisibles”**:

Allá en el monte adentro,
Donde la hipérbola del bombardero
Estalla el trueno
Desatando el canto fiero
De los Kalaschnikov...
Allá en el verde salpicado
De laureles florecidos,
De explosiones y cohetes,
Donde el caracolí levanta altivo
Su guerrero brazo armado...
Allá donde el Black Hawk
Que iracundo vomitaba fuego
Y ahora tose tambaleante, y huye,
En una estela ennegrecida,
Rechiflado por las balas insurgentes...

Allá, hermano,
Donde tremola la flama de Bolívar,
Resisten los invisibles,
Los insurgentes de Manuel,
Envueltos en el humo del olvido
De la pólvora que difumina el viento.
Si la solidaridad acelera con sus alas
El parte de victoria de los pueblos
¿Quién dio la orden de matarla?
¿Qué Torquemada la mandó al infierno,
Cuando es principio de revolución y libertad?
Amamos la solidaridad del pueblo llano
Que da todo lo que tiene: su afecto,
Que es pertrecho y es fuego moral.
Las luchas de los pueblos interpelan
A los hermanos de historial rebelde
Y solidario,
Que hoy desde las cumbres estatales
Menosprecian la insurgencia armada
Y sólo se la juegan por la vía electoral;
Y hasta insinúan la claudicación
Creyendo blindarse así contra el imperio.
Ni son solidarios ni dejan que otros sean
Y callan ante la criminal ayuda militar
De los gringos al tirano.
La solidaridad es el cóndor de los Andes,
Guamani protector que vuela más alto
Que los mezquinos intereses de Estado,
Del incomprensible y egoísta sol
Que sólo quiere ver girar en torno suyo
El amor cautivo de los pueblos.
Allá, donde la cortina de plomo y de candela
Detuvo el avance en masa de la tropa
Y la puso a deambular sin objetivos en la selva
Se oye el grito herido de Guevara:
*No se trata de desear éxitos al agredido,
Hay que correr su misma suerte;
Acompañarlo a la victoria o a la muerte”.*
El fuego de los invisibles, hermano,
Es el fuego de todos.
Nada nos detendrá si el pueblo nos ama.
El triunfo de los invisibles y amados
Será como chispa en la pradera reseca
Del hemisferio de la esperanza.
Oiga como trueno su potente artillería
De Patria Grande y Socialismo.

Y entonces, ¿qué más decir sobre aquellos llamados “Veros insurgentes” que han motivado estas palabras?

Para este caso, es Alfredo Pierre el responsable primero de que esos papeles llegaran hasta ustedes como propuesta de lectura, y luego la genialidad de Paul del Río logró la compilación en la que juntó, ahí sí, a la poesía suya con la de Octavio y la de la maravillosa e indoblegable Milagros en esa bella obra que el camarada Iván Márquez tuvo la deferencia de prologar haciendo una hermosa valoración de sus contenidos. Para el caso de la parte concerniente a “*Abren trochas mis Palabras*”, un día cualquier, Pierre pensó en que sería bueno sacar del olvido algunos de estos escritos que de una u otra forma

habíamos compartido sólo como confidencias coloquiales de amigos que solíamos devorar los pocos momentos que le robábamos a las horas para darnos un descanso, espantando el sueño con narraciones de anécdotas y discusiones sobre tan diversos temas que hasta, no pocas veces, hubo espacio para chanzas y tertulias bohemias. No era mucho lo que había sobrevivido a la humedad y al descuido de algunas caletas abandonadas al tiempo y al verde de la montaña; casi todo es un conjunto de fragmentos del alma que estaban esparcidos en uno u otro lugar del bosque y de la memoria, como esos pedazos de la noche que suelen golpear nos la conciencia para que broten nuestros duelos y jolgorios irradiándose desde los laberintos del corazón. Son en últimas, papeles y recuerdos llenos de sentimientos que de alguna manera nos han salvado de los dolores y los sinsabores de esta larga confrontación que desangra la patria, y que hoy por la gracia de Paúl del Río tienen la buena fortuna de hacer un todo de combate con las palabras de fuego emancipador de poetas guerrilleros del continente, como es el caso del mismo Paúl, de Milagros y Octavio, para quienes va mi abrazo de compatriota de la América Nuestra y mi absoluta fe en la revolución continental y en la concreción del sueño bolivariano.

Para algunos hombres de buena fe, los soldados y los poetas son víctimas de la guerra y no sus inventores. Y es cierto que a las guerras de liberación empujan los propios oligarcas en cuanto van empujando a los pueblos y a los revolucionarios a tener que acudir a las armas para enfrentar la violencia que han diseminado en función de favorecer sus privilegios; pero quienes luchan como revolucionarios siempre lo hacen por una paz justa y no participan de la guerra desde los estrados de la inocencia serafínica sino, aún en los escenarios oníricos, influidos por la realidad que existe dentro y fuera de los sueños, dentro y fuera de las utopías, con la aclaración de que para la inspiración del revolucionario su fuente primordial debe ser el amor al pueblo. Al menos así se percibe con convicción y con esperanza en el presente de lucha por un pronto futuro donde reinen la justicia, la libertad..., el decoro.

Por ese profundo compromiso con la emancipación del pueblo, especialmente, es que nuestras palabras no pueden sentarse a llorar sobre los escombros de la guerra y al pie de los recuerdos de nuestros muertos. En medio de la confrontación, en prosa o en verso, la guerrilla no puede estar fuera de la poesía o de la sencilla palabra de lucha por los pobres de la tierra.

Como en el sueño de Wagner de amalgamar en un arte único la poesía, la filosofía, la plástica y la armonía, para hacer el sincretismo de la emancipación, la justicia y la paz, siempre se requerirá mucho más que el deseo y la determinación. Así que más allá de lo que se pudiera anhelar y hacer en función de entregar algo mejor, esta es la modesta ilación de palabras y pensamientos lograda con profundo amor de soñador...; ideas que tienen la humedad del bosque donde han nacido...; de seguro, bucólicamente locales, pero con un sentido también de amor al universo. Son, en todo caso, palabras esperanzadas, palabras que creen en la posibilidad infinita del género humano por lograr la justicia y la libertad, con la paciencia y la perseverancia del caracol en la montaña, abriendo sus trochas con la certeza del avance.

No quisiera tener que hacer definición y explicación de estas sencillas cosas escritas..., sólo por favor reciban las palabras con el cariño de hermanos que pueden perdonar los errores a que pudieran conducir la espontaneidad y la sinceridad cuando de seguro en largos tramos andan de la mano de la ignorancia. De pronto, no obstante, perciban algún mendrugo de eso que Pierre, dentro de su absoluta bondad ha querido caracterizar como poesía y que Paúl con su grandeza ha logrado juntar con coherencia y gracia combativa.

No me atrevería a calificar el conjunto de los “Versos Insurgentes”. Se que hay muchas cosas bellas, sinceras, sentidas, de profundo amor revolucionario; de eso no hay duda y sería lo que bastaría para que se les aprecie. En todo caso, en lo que respecta a lo mío, tales palabras no podrían osar a la grandeza quizás del arte poético, que sólo Pierre en su infinita generosidad y nuestro camarada Iván Márquez, en absoluto gesto de solidaridad se atreven a otorgarles. Este lenguaje no tiene la gracia que aquella exige, y pudiera entonces caer en el atrevimiento de los necios si se pretendiera que fuera más de lo que sencillamente aspira a ser: expresión de amor y compromiso con la bella causa de los pobres.

El credo de la poesía.

¿Cómo enunciar la naturaleza, sus colores, sus formas y lo que por ella sentimos...; su armonía en palabras que den la textura plena que en la poesía pudiera seguramente lograrse? Es tan difícil que de seguro habrá bastantes banalidades en lo aquí dicho. Pero en todo caso estas palabras sudan el sudor del guerrillero, se fatigan con la fatiga del arriero y se esperan con la esperanza del desposeído...; sangran desde el pecho herido del combatiente y desde el alma lacerada del pueblo sojuzgado...; siempre, eso sí, cantándole a la esperanza en el presente mismo desde donde se funda el futuro mejor para los pobres de la tierra.

Con la fuerza de la razón y la pasión, con la certeza en el mañana, es esta la palabra que solo aspira a llegar a tocar las puertas de cada corazón con la humildad y la determinación en quienes creen en la lucha. Con la incandescencia, al menos, de una chispa de luciérnaga que vierta en la oscuridad espigas de luz que ayuden a iluminar el sendero hacia la meta de la Paria Grande y el socialismo.

Me recuerdo en este instante de la bella indígena arhuaca que partió entre el humo del combate, entre los claveles sangrantes de su pecho y una mirada esperanzada que parecía confirmarnos aquella certeza de raíces teyunnas que canta al mundo que no hay que pedir permiso para soñar. Y así es; así debe ser. Por ello, en esta sociedad cada vez más carcomida por las terribles acciones del imperialismo, estamos obligados a no dejar de soñar, a no aceptar lo que nos ofrece esa vana superestructura de la mentira. Nuestras mentes deben volar y la palabra y la lucha deben indicar el camino o los caminos del pensamiento crítico, ayudando a iluminar los senderos de la fe en medio de la oscuridad del capitalismo.

Alguien dijo alguna vez que el buen hablador no deja palabras que puedan ser cuestionadas...; pues estas son palabras para que se cuestionen por que carecen de la condición que las libraría de ello; no fluyen ellas de destrezas siquiera regulares, pero sí del amor.

Tenemos la bienaventuranza, eso sí, que el bosque, las cañadas, nuestras causas todas, le hablan a nuestras conciencias con la voz del amor y de la poesía. Otra cosa es que no sepamos traducir tan exquisita dádiva y que apenas si logremos balbucear algo de una hermosura que le es intrínseca y que sin duda es tal en su estado natural más que en este estado de manifestación débil. Cada quien tiene su manera de representarse su entorno próximo y aun el que imagina aunque no lo tenga inmediato ni presente con los axiomas que considere pertinentes, aunque no lo sean; cada quien construye sus verdades, tratando de hallar las coincidencias entre nuestros conceptos y los elementos que toca nuestra experiencia y buscamos sus interrelaciones y continuamos en un devenir de pensamiento y acción, pero en el caso de los revolucionarios nuestra conciencia, nuestro ser, nuestro existir, deben remitirse sobre todo a la ingeniería del colectivo, a su imaginario siempre referido a los anhelos del todos, del nosotros más amplio posible. Pero aún así en la poesía o en lo que se aventure a seguir sus pasos, aun en el rezago que dé la ignorancia y la necedad, ella se suele salir de los rigores lógicos, y hasta salirse de las consensuadas dimensiones científicas del universo para ingeniar las dimensiones que antojen los poetas.

¿Cuál sería entonces la estructura del universo de la poesía..., cual la dimensión y el carácter de la verdad de la poesía, cual esa dimensión en la del revolucionario? Lo cierto es que estará y debe estarlo siempre ligada al entramado de sus experiencias en función de las necesidades y anhelos del pueblo, erigiéndose en su credo frente a todos aquellos credos que nieguen la posibilidad de la felicidad de los oprimidos, independientemente de las cosas que surjan y parezcan montarse sólo en el estrado de la imaginación aparentemente inconexa y en el plano de la utopía que siempre jalona el avance de toda marcha guerrillera genuinamente justa.

La poesía, imagino, en los revolucionarios..., o cada sencilla palabra que aspire a serlo, debe manar como creación libre de la conciencia elevándose sin temores a los reinos del mito, de la religiosidad (en el sentido que cada quien de al concepto)..., de la espiritualidad, de la imaginación ilimitada, pero no para que se ancle en el retozo de lo meramente intangible siempre. No. La poesía debe bajar al barro, a la terrenalidad de lo tangible también, no temer a transitar el reino del pensamiento físico, el de la naturaleza y el de la ciencia. Pero también puede ocurrir que en cuanto al escenario mismo del pensamiento científico, como dice Einstein, haya que tomar sus conceptos y bajarlos de sus campos

olímpicos platónicos para intentar debelar su origen terrestre. Hay que hacerlo dice el sabio *“para liberarlos del tabú que llevan colgado y conseguir así mayor libertad en la formación de conceptos”*.

El maestro Juvenal Herrera, historiador y poeta, en una de sus obras, *Bolívar el Hombre de América (Presencia y camino)*, en la que desnuda la realidad del ser y del pensar del padre Libertador, cuando desarrolla el capítulo sobre el Bolívar poético, al darle la palabra a los poetas para que expresen sus cantos a nuestro padre espiritual nos dice: *“¡que sea entonces la voz de los poetas la que diga lo que la prosa no alcanza!”*, y cualquiera pudiera pensar que sólo incluye la posibilidad de la poesía en la versificación métrica. Pero no, pues el mismo maestro es quien en sus múltiples disertaciones decía que en hora buena la poesía ha sabido liberarse de los yugos métricos y formales, o mejor ha sabido arreglárselas sin depender de ellos, pudiendo incluso hacerle burla a la realidad, a la materialidad y también a la subjetividad, separando y también amalgamando los escenarios. De tal manera que cuando el poeta amigo le da la entrada a *“la voz múltiple convertida en el coro que traduce los arcanos del sueño, y que se eleva al fabuloso olimpo de la utopía, venciendo los escollos de la débil razón”*, para así darle la entrada a la poesía, en el campo de esta incluye también toda verba con verso que no carezca de idealidad, de elevación a ese espacio de la utopías que ubica en el Olimpo, que no necesariamente es el de la geografía griega sino el carácter de la divinidad que contiene la armonía y la entonación de eso que tan difícilmente podemos definir, pero que en todo caso percibimos como poema. Es decir, no toda prosa es prosaísmo, y no todo verso es poesía.

Entonces, sí pueden ser los poetas *“extraños argonautas bogando contra el viento; náufragos de los oscuros océanos oníricos”*. Como no, pues es una de las tantas visiones de lo que es un poeta. De tal manera que esa de Juvenal cómo no podría ser admisible, más cuando se refiere a los argonautas que han sobrevivido *“al holocausto mundial del consumismo, que todavía cantan y seguirán cantando por puro compromiso con el hombre y con la vida”*.

Indudablemente se refiere Juvenal no al “poeta” que está al servicio de los explotadores. Se trata también, para nuestro maestro, de un ser utópico el poeta, en cuanto a deber ser; y a ése tipo de poeta indica cuando tomando una expresión de Ralph W. Emerson referida a Bolívar, dice que *“el poeta, el verdadero poeta, también es el antídoto de la común pequeñez, el poeta es torrencialmente vital...”*

Bolívar y la poesía.

Y a propósito del Libertador, el poeta Olmedo, consideraba que *“si Bolívar se hubiese dedicado a la poesía se habría elevado sobre Píndaro”*. Y bien lo sabía por las críticas a su poesía que el mismo Libertador le había hecho y que le llevaron a decir a manera de excusa: *“Usted es poeta y bien sabe, tanto como Bonaparte, que de lo heroico a lo ridículo no hay más que un paso...”*

En su extensa correspondencia con Olmedo, Bolívar llegó a plantear sus juicios sobre la poesía, disculpándose si en sus observaciones que hacía convocado amigablemente por el propio Olmedo, pudiera *“dar palos de ciego”*. Así, diciendo que *“como no conozco el oficio”* podría *“no dejar títere con gorra”*, entonces se refiere a la carta de Horacio a los Pisones, en la que castigaba con dureza las composiciones métricas; hace alusión a Mr. Bolieau, de quien dice que es imitador de Horacio y que *“le ha enseñado unos cuantos preceptos para que un hombre sin medida pueda dividir y trochar a cualquiera que hable muy mesuradamente en tono melodioso y rítmico”*; y así, continua haciendo crítica a una pieza de Olmedo dejando subrayadas con énfasis sus apreciaciones: *“prepárese usted para oír inmensas verdades prosaicas, pues usted sabe muy bien que un poeta mide la verdad de un modo diferente de nosotros los hombres de prosa...”*, y agrega en otro aparte que *“La precipitación es un gran delito en un poeta”*, con lo que pasa a expresar en alusión a la poesía que *“como el vino de fermentación para encontrarlo frío, gustarlo y apreciarlo hay que dejarlo reposar un tanto”*. Así, amigable pero mordaz, nuestro padre Libertador hace la crítica a la poesía de Olmeda valorando lo que cree positivo y reconviniendo respetuosamente sobre lo que no cree adecuado en forma o en fondo. Bolívar es duro con Olmedo y enfático en sus valoraciones: se refiere, por ejemplo, a Racini como el más puro versificador de los tiempos modernos para luego pasar a criticar como rimbombante la introducción de un poema de Olmedo que está bajo su lupa, retomando un precepto de Bolieau,

según el cual *“alaba la modestia con que empieza homero su Iliada; promete poco y da mucho...”*, como diciéndole a Olmedo que hace lo contrario.

Y así prosigue su crítica: *“la estrofa 360 tiene visos de prosa; yo no se si me equivoco; y si tengo la culpa ¿para qué me ha hecho usted rey?”*. Y con esta opinión pareciera expresar que no es dable la poesía en la prosa...

Bueno, en fin, las opiniones literaria de Bolívar no fueron un hecho casual para con Olmedo, y lo que indica es que era la poesía uno de sus deleites. También, por ejemplo, Bolívar hizo crítica a José Fernández Madrid, respecto a su pieza teatral Guatimoc, que tampoco salió bien librada, tanto que Fernández Madrid, en una nota extensa de respuesta a la crítica se excusa diciéndole a Bolívar *“... yo me figuré que sería profanar la historia el mezclar con ella alguna fábula y pretendí, en consecuencia, formar una tragedia de asunto, que aunque trágico no era tragediable, y que sólo me ofrecía por héroes una víctima maniatada y unos cuantos verdugos por el estilo de Boves y Morales: ¡qué personajes tan dignos de Melpómene!”*

Pero Bolívar no sólo hacia la crítica sino que escribía con profunda hermosura. Bueno, ya hemos dicho que Olmedo, incluso, decía que *“si Bolívar se hubiera dedicado a la poesía se habría elevado sobre Píndaro”*, y que Fernández Madrid le había expresado al mismo Libertador: *“siempre he creído que usted es poeta, aunque no haga versos..., tampoco los hacía Demóstenes y era gran poeta...”*; y en verdad habría que leer *“Mi Deliro sobre el Chimborazo”* para hallarle la razón a estos dos poetas, o acceder a la lectura de lo que escribe, entre tantas hermosuras, sobre las maravillas incaicas:

“He llegado al país clásico del sol, de los incas, de la fábula y de la historia. Aquí el sol verdadero es el oro; los incas son los virreyes o prefectos; la fábula es la historia de Gracilazo; la historia la relación de la destrucción de los indios de Las Casas. Abstracción hecha de toda poesía, todo me recuerda altas ideas, pensamientos profundos, mi alma está embelezada con la presencia de la primitiva naturaleza, desarrollada por si misma, dando creaciones de sus propios elementos por el modelo de sus aspiraciones íntimas, sin mezcla alguna de las obras extrañas, de los concejos ajenos, de los caprichos del espíritu humano, ni el contagio de los crímenes y de los absurdos de nuestra especie. Manco Cápac, Adán de los indios salió de su paraíso titicaco y formó una sociedad histórica, sin mezcla de fábula sagrada o profana...”

“Dios lo hizo hombre; él hizo su reino y la historia ha dicho la verdad; porque los monumentos de piedra, las vías grandes y rectas, las costumbres inocentes, y la tradición genuina, nos hacen testigos de una creación social de que no tenemos ni idea, ni modelo, ni copia. El Perú es original en los fastos de los hombres. Esto me parece porque estoy presente, y me parece evidente todo lo que, con más o menos poesía, acabo de decir a usted...” **(Carta de Bolívar al señor José Joaquín Olmedo. Cuzco, junio 27 de 1825).**

Está claro, porqué, entonces, el maestro Juvenal Herrera, al leer estas ideas expresa: *“qué poética su prosa y qué filosófica su palabra, y qué objetividad la de su mente. Espada con alas, fuego rutilante de todas las orquídeas de la tierra nuestra”*. Con lo que, entonces, en esta expresión, el poeta Juvenal, deja al mismo tiempo plasmado que la prosa sí puede ser poesía, filosófica la poesía..., y todo ello en la mente, algo con objetividad, más allá del vuelo de la mente, que no obstante tampoco se niega.

Dentro o fuera del verso, dentro o fuera de la prosa, con rima o sin ella, la poesía ha andado y proseguirá en el revolotear de la creatividad humana, porque como James Joyce pone a decir a uno de sus personajes en su Ulises: *“Shakespeare no tiene rimas: verso blanco. El fluir del lenguaje es lo que es. Los pensamientos. Solemnes.*

Hamlet, soy el alma de tu padre condenado por un tiempo a vagar a través de la tierra.

... El arte ha de revelarnos ideas, esencias espirituales sin forma. La cuestión suprema sobre una obra de arte es saber desde qué profundidad de vida surge. La pintura de Gustave Moreau

es pintura de ideas. La poesía más profunda de Shelley, las palabras de Hamlet nos ponen la mente en contacto con la sabiduría eterna, el mundo de las ideas de Platón. Lo demás son especulaciones de escolares para escolares". Pero no solamente eso, pues, luego mediante otro de sus personajes, Joyce esclarece: "Los escolásticos fueron primero escolares".

De tal manera que la tarea del poeta no puede ser la que supuestamente le descubría, o mejor le imponía Aristóteles; eso de que *"la tarea del poeta es describir no lo que ha acontecido, sino lo que podría haber ocurrido, esto es, tanto lo que es posible como probable o necesario"*. Aristóteles encontraba en este aspecto la distinción entre el historiador y el poeta, agregando que no era que el uno escribiera en prosa y el otro en verso lo que les diferenciaba sino que *"la diferencia reside en que uno relata lo que ha sucedido, y el otro lo que podría haber acontecido. De aquí que la poesía sea más filosófica y de mayor dignidad que la historia, puesto que sus afirmaciones son más bien del tipo de las universales, mientras que las de la historia son particulares"*.

Y resulta que la poesía puede transitar por cualquiera de las geografías mencionadas y, de seguro, más allá de lo que según su experiencia y criterio piensa el estagirita. Existe el compromiso en el poeta, al contrario de lo que piensa Aristóteles, en ser, además, el autor de sus fábulas o tramas más que de sus versos, y no en ser sólo el adoptador de lo que esté en el orden de lo probable y posible. Esa reja no puede encarcelar la poesía.

Pero bien, volvamos a esa dádiva que hace la naturaleza al guerrillero: en la naturaleza de los elementos del bosque, y en su conjunto mucho más..., ya percibiéndose como la tristeza de una tarde lluviosa y como en alegría de otra tarde similar. Suele ser que ese singular carácter que degusta el alma al contemplar el paisaje se asemeje mucho a cuando se escucha, por ejemplo, una poesía de Bayron; pareciera, en verdad, que el bosque contuviera poesía. Esa misma sensación que embruja la razón..., la conciencia, se podría experimentar cuando en el vientre de la noche, sentados al lado de un fogón en una kankurwa indígena se escuche la voz de los mamos, en palabras y silencios que parecen hechas de las más bellas metáforas rupestres del universo.

El verde del paisaje, sus formas y misterios, parecen tener el hechizo genitor que nos preña el alma de metáfora. Pero debe haber en el alma de los hombres, la sensibilidad y el amor a la naturaleza y la humanidad, como en efecto la tienen y exteriorizan espontáneamente estos representantes sabios de los pueblos originarios.

Pero debe existir, además, la convicción y el amor por lo que se hace y se lucha, para poder engendrar las palabras que no son ni pueden ser otra cosa que la libre expresión de la conciencia y los sentimientos, como debe haber esa misma condición para sentir la hermosura de esa palabra y mensaje esencialmente metafórico como natúrico del mamo, o sabio amerindio.

Espero estas reflexiones te sean suficientes y de algo te puedan servir. Hasta siempre, **Santrich**.

- **Estimado Santrich**, va mi abrazo y mi mensaje de que todo por acá marcha bien. Recibí tu nota en la que envías las opiniones que te pedí respecto a una definición de la poesía y otros asuntos de la cultura. Sirvió de mucho en el desarrollo de las conversaciones sobre el significado de la inspiración y otros aspectos que tienen que ver con el círculo cultural creado. Estaba pendiente la respuesta sobre el asunto referido a los pueblos originarios, lo cual aún no ha sido desarrollado. Si ya tienes algunas ideas, al menos una síntesis de todo aquello que hablamos en el encuentro más reciente, te lo agradecería. Espero me envíes algo sobre eso con este mismo correo. Éxitos y bienestar. Hasta pronto, **Pierre**.

- **Apreciado Pierre**, quisiera que recuerdes y hagas tu propio aporte en este asunto del que me pides opinión. A mi modo de ver es genial lo que en aquel encuentro expresaste tú mismo. Es cierto, a los pueblos originarios les ha impactado y generado admiración y veneración el comportamiento de la naturaleza, los escauceos de la luna en el firmamento, sus cambios periódicos, la marcha del sol, las escaramuzas de las estrellas y se ha inventado amores, romances y conflictos entre los elementos de la naturaleza casi que mostrándonos una cosmovisión que en su hechura toda parece de una plástica en la que ponen a andar la vida en amor perenne con la madre tierra.

¿Es primitivo, en ese equivocado sentido de lo retrazado, este pensamiento?; o por el contrario ¿es la poesía del destino que nos pueda salvar de la hecatombe en que nos sumerge el capitalismo “civilizado” que depreda la naturaleza en vez de dar la alternativa de la preservación fuera de la pequeña aldea planetaria en la que nos movemos viendo el afuera como extraño y adverso? Me atrevería a pensar que en esa forma de la cosmovisión está la clave que podría salvar a la humanidad de su acabo. Es admirable la forma como percibe y describe su interioridad y el mundo tangible el pueblo cogui, o el pueblo arhuaco de la Sierra Nevada de Santa Marta, por ejemplo; es como un viaje por los caminos de la bondad y de la esperanza; es un percibir desde la profunda interioridad que está siempre abierta a ser escucha del canto del bosque, como si el dedo del cosmos hubiese indicado al indígena la misión de ser el testigo de la voz de las cosas que la “civilización” asesina por estar en la vanagloriación del capital y el desarrollismo; vanagloriación que, como tú lo has dicho antes, no es sino sordera, ceguera, inconciencia que deviene de la loca mezquindad de la ambición, propia del capitalismo.

Indigna pensar en que existe la posibilidad de que no habrían de pasar muchas generaciones para asistir a la hecatombe de la humanidad si no superamos esa pérvida manera de vivir de la modernidad. Habría que reafirmar y reeditar el acumulado de los valores más profundos de las millares de generaciones que han construido el acervo de la conciencia humana, del conocimiento, para evitar el desastre a que nos está conduciendo el capitalismo; y ello implica una lucha tenaz, oponiéndonos incluso a que continúe la miserable apropiación con patentes avaras de lo que sólo es posible inventar a partir del acumulado del conocimiento creado por la sociedad. La acción cultural tiene un preponderante papel que jugar en estos propósitos.

Un abrazo y hasta pronto. **Santrich**

¿Equivocación o mentira del origen?

- **Estimado Santrich**, con los muchachos hemos abordado en las nuevas tertulias el tema de las coincidencias o diferencias entre el arte, la ciencia, el mito, etc. He planteado de mi parte, que para muchos científicos, las figuras que casi en “solitario” transitaron el camino de la revolución científica estaban circunscritas al escenario de la antigua Grecia. Ellas fueron las pioneras de la civilización, de la filosofía y del conocimiento científico. Y al hacer tal valoración desligan ese vínculo perenne que existe entre el mito, la filosofía, la ciencia y las explicaciones originarias de los comienzos del universo y de las cosas, olvidando que en cualquier lugar donde hubiere seres humanos hay pensamiento racional y por ende la posibilidad de la reflexión filosófica y la posibilidad del conocimiento científico, ligado o menos ligado a lo espiritual o a lo material pero al fin y al cabo pensamiento en la posibilidad de acceder al desarrollo científico en uno u otro momento. Las visiones que niegan o pasan por alto este criterio expresado son la base para negar la posibilidad de la filosofía en Nuestra América, o la posibilidad del surgimiento de artes como la poesía, o el teatro, etc. en el mismo escenario. Este mismo tipo de pensamiento da base a la idea y justificación de lo que equivoca o malintencionadamente dieron en llamar descubrimiento, y dio base a la visión eurocentrista que niega al “otro”.

En torno ha esto va el desarrollo de la discusión de la que ahora te hago partícipe, como siempre esperando tu opinión. Con aprecio, Pierre.

- **Apreciado Pierre**, no ha habido mucho tiempo para la reflexión, en todo caso te envío mi respuesta con la prontitud que pude.

Pienso que desde Nuestra América no debemos hacer lo mismo que ha hecho la Europa en cuanto a la negación del otro, en aras del rescate de la identidad y el auto reconocimiento. Vaya, entonces, nuestra valoración, nuestra estimación por la creatividad de las culturas occidentales; vaya nuestro aprecio por el genio, por ejemplo, de Tales de Mileto, quien entre otras cosas era de Asia Menor. Él es considerado como el “primer científico Jonio”, y cuanto de continuidad y presencia no habría en sus concepciones de lo mítico y lo filosófico, lo mágico y lo científico, porque son las formas del pensamiento que se inquietan hasta sublimarse en lo hermoso, con o sin la intervención de los dioses, que no es otra cosa que la intervención de la conciencia humana en tal modalidad de la admiración por lo desconocido o de la sublimación de lo contemplado o imaginado, en un diálogo diverso también, con la naturaleza, de la cual

valga reiterar que hace parte indisoluble el hombre dentro y no por encima de ella. Aun negando la participación de los dioses se suelen anteponer como tales a las ideas erróneas o como dioses a las fuerzas mismas de la naturaleza interrelacionadas, las unas con las otras, en una especie de panteísmo tácito, donde la realidad de Dios no es extraña a la realidad del universo conocido, a la realidad de la naturaleza, a la realidad del cosmos, pero con cierta diferencia respecto a los seres mortales, la cual radica en su supuesta esencia misteriosa que desborda en muchos aspectos la capacidad de comprensión humana.

Quizás sea errónea esta apreciación, pero pareciera que esa cosmovisión de los pueblos originarios de Nuestra América que, en sus aspectos generales, más allá de sus especificidades, eleva la naturaleza a la condición de madre, puede efectivamente contener una visión mitológica en cuanto a su divinización, pero no en exclusivo, porque, preguntémonos entonces ¿donde radica la diferencia, para el caso, de lo que sería una concepciones filosóficas respecto a una concepción religiosas de Dios? O ¿es que más bien lo que se produce en este determinado tipo de pensamiento es una mezcla? Porque eso suele ocurrir, como ocurre por ejemplo en el pensamiento del matemático y pensador religioso francés Blaise Pascal. Lo que él quiso separar en su comparación del “Dios de los filósofos”, con el “Dios de la fe”, imprimiéndole a este último un carácter de realidad viva experimentada, termina intrincadamente unido de manera similar a como ha ocurrido en las reflexiones de muchos otros teólogos y filósofos, sin que ello les reste el carácter de tales. Pero en el caso del pensamiento aborígen, ni siquiera el panteísmo se suele reconocer en él sino el primitivismo en el sentido equívoco de retraso, y la superstición, sin valorar la visión del mundo en sus indiscutibles aspectos de orden filosófico, filantrópico y filonaturalista.

Volviendo a lo que había en la mente de Tales de Mileto, valga decir no surgió sólo de su materia cerebral, sino de su interrelación con su entorno y con su gente, con la gente de Babilonia y la de Egipto, de donde tomó elementos de lo que serían las llamadas nuevas ciencias de la astronomía y la geometría; ciencias que se dice brotaron en el suelo Jonio. Pero, ¿en otros suelos no ocurriría algo similar, algo análogo, con sus particularidades? O, ¿qué era sino germen de astronomía el avance en el conocimiento del comportamiento del sol y la luna entre los mayas y los aztecas, más allá de que a los astros se les diera su metafórica condición divina?

¿A quién no podría cautivar esa actitud de admiración y amor –pongamos por caso-, de los mayas por el movimiento de los astros, esa aprehensión de los cuerpos celestes que sorprende a los astrónomos del presente? Toda una concepción de la vida y de la historia se derivaba del sentido que daban a la relación con el cosmos por ellos percibido, no sólo en la dimensión del cálculo matemático sino en las dimensiones arrebatadas del espíritu. La astronomía le sirvió tanto para definir la influencia del cosmos en su mundo conocido, para ingeniar un calendario solar más preciso que cualquiera de los que hasta hoy se utilizan, para perfilar su arquitectura en vínculo con la bóveda celeste..., como para inspirar el canto, la poética y el teatro. La arquitectura era representación histriónica del movimiento celeste, y la práctica de la astronomía, si así se le puede llamar, era motivo de inspiración para su escultórica, tal como lo demuestran, para lo primero el castillo de Chichén Itzá, donde las caricias del sol sobre puntos específicos de la construcción hacen surgir de la nada una magia de sombras que integran la anatomía etérea de la serpiente Kulkán; pero con que maravilla de gestación, sólo posible en tiempos de solsticios. No menos impactante es tomar el rumbo del cielo por la escalinata de los 365 peldaños distribuidos en las cuatro caras del monumento sagrado. Cálculos que hablan de las marchas del sol, caminatas de la luna entre la oscuridad del universo y hasta los artificios del eclipse. Todo surgiendo del genio de los Itzaes, naciendo de su sabiduría ya conciente de la existencia del cero, como de su amor y adoración a Chac, el dios de la lluvia. O, en el segundo caso sin que no tenga que ver también con el primero, el despliegue de imaginación y genio de Copán. Sabido es que fue este uno de los centros mayas donde mayor auge tuvo la auscultación del recinto de las estrellas, y precisamente en el llamado Altar Q, se hace la magistral representación en alto relieve de una convención de astrónomos; 16 sabios, cuatro en cada cara de la edificación, aparecen hablando quizás de asuntos no menos trascendentales que las homeomerías griegas.

Un pueblo de semejante ingenio no podía tener menos que una conciencia creadora, envidiable, a la que no le podía ser de ninguna manera imposible filosofar y hacer mito, mezclar lo uno con lo otro, crear un *Popol Vuh* o las fibras esenciales del *Chilam Balam*, o de un *Rabinal Achi*, o las maravillas que se consignan en el *Libro de los Bacab* o el de los *Cantos de Dzitbalché*.

Cosmogonía, teogonía, teatro, canto, poesía, creaciones del espíritu auténticas y profundas, nacidas todas desde la hermosa hechura de los hombres de maíz. Danza, mimos, teatro, poesía..., inspiración sin musas...; plegarias del alma indiana en hermoso quiché de alegría y melancolía: “¡Ah, oh cielo! ¡Ah, oh tierra! Ya que es necesario que muera (...) ¡Oh, águilas! ¡Oh jaguares! Vengan, pues, a cumplir su misión, a cumplir su deber; que sus garras me maten en un momento”. Pero que tristeza mayor a la muerte del guerrero que esa que hoy persiste por ver el aplastamiento de millares de pueblos sabios bajo la bota de los imperios.

Hasta pronto camarada. Tu hermano, **Santrich**.

- **Apreciado Santrich**. De lo último dicho y ya compartido con el resto de amigos solo quiero reafirmar que es cierto, muy cierto, que durante décadas hemos sido condenados a no conocer nuestras raíces, a olvidar nuestro ser, a permanecer sin identidad, casi avergonzados de nosotros mismos. Pero romper con esta pena es también hacer revolución, y en eso andamos; así que valga la palabra para contribuir en el empeño, y por ello abundar un poco más en ejemplos no es reprochable. Así las cosas, te agradezco que ya que enviaste tus reflexiones ejemplificando con el caso de los Mayas, hagas algún aporte con otros ejemplos más que tengan que ver con las culturas precolombinas. No siendo más el motivo de la presente me despido con aprecio deseo de un pronto nuevo encuentro, así sea por este medio de la correspondencia. Hasta la próxima. Un abrazo, **Pierre**.

La genialidad azteca.

- **Estimado Pierre**, respecto a tu anterior solicitud, te propongo entonces, ahora, traigamos a colación también la genialidad de los aztecas: la roca es hablante testigo mudo de la grandeza espiritual de nuestros pueblos originarios; en los petroglifos, por ejemplo, están talladas con arte exquisito verdaderos compendios de los conocimientos astronómicos y cosmogónicos de los mexica, tal como ocurre en la llamada Piedra del Sol. ¿De dónde sino de los códices precolombinos surgieron los libros escritos en náhuatl, como los *Anales de Tlatelolco*, o las ideas consignadas por saqueadores como fray Bernardino de Sahagún en “sus” *Códices Matritenses* o lo plasmado en la *Colección de cantares mexicanos* y *Los romances de los señores de la Nueva España*.

Sobre esa hermosa tallada piedra, la sabiduría burilando el basalto olivino; 25 toneladas de historia en algo más de 3 metros y medio de roca, son la evidencia del saber y la estética, el tiempo y el cosmos hecho tatuaje de la historia, la cosmogonía en poema hecho con tintas del cosmos, de la tierra y de la conciencia; circulares metáforas concéntricas donde se eterniza la palabra fúlgida de Tonatiuh, salida de entre sonrisas de jade, pero al mismo tiempo con advertencias de filos lacerantes de puñal divino. Allí está la representación del movimiento, la edad de la estirpe de los mexica vertida en forma de soles; cinco soles de entre los cuales el quinto es el sol del hombre nahua (Nahui-Ollín) de Teotihuacana génesis; meses de 20 días, años de 365 alboradas que al sumarle los llamados cinco días *neomtemi* o aciagos se asemeja al año en el que hoy se cronometran nuestras vidas, privadas de la comprensión vivificante de tales maravillas. Tantas y tantas simbologías, conceptualizaciones, cosmovisión riquísima que define hasta los rumbos del universo, enredándose o fugándose quizás de su origen hecho de misteriosas serpientes con rabos de fuego.

Los códices y las rocas de los antiguos ascendientes amerindios son los libros desperdigados de ese ingente anaquel temporo-espacial que fuera la Awy Ayala, que fuera la Niwi Zaku, Haba, la Pachamama..., la Madre Tierra del llamado nuevo continente antes de que se vertiera la furia y la estólida “inteligencia” de la Europa medieval, que entre las múltiples barbaridades cometidas casi extirpó en su totalidad la eufónica andanza de la palabra aborígen, tan llena de metáfora y de amor comunitarista en un amplio espectro de casos. Afortunadamente, aun la tradición oral de muchos pueblos originarios perdura y se percibe su influencia en el mestizaje cósmico de los pueblos de Nuestra América, y existen aún los monumentos que no fueron demolidos para plantar las bestialidades de los Zumarragas y de la inquisición, y existen los códices en esos escenarios donde guardan lo que saquearon a los pueblos de la América aborígen. Pero que triste saber que en gran dimensión nuestros hermanos de Patria Grande, no tienen conciencia o noticia siquiera de estos tesoros de nuestro aún incógnito ser: siguen sordas nuestras mentes al decir del petroglifo, al decir del antiguo pensamiento tallado por el esteta del sílex en la

granítica roca; como misterio, como incógnita permanece la memoria rocosa, guardando sus mágicas enseñanzas en los surcos y relieves grabados como para que fluyera el caudal de los siglos.

Pudiera ser, entonces, que la poesía también está en la roca cuando en simbiosis con el símbolo resume, tal vez, la teogonía de la comunión en claves de sol y luna, en claves de jaguares y anacondas, eternizando los sumos orinocos, las esencias amazonas. Pero quien pudiera saberlo, percibirlo y degustarlo: sordas están nuestras mentes al decir del petroglifo, y al decir del papiro y al decir mismo de las lenguas originarias cada vez más borradas o castradas de su esencial metáfora de amor a la naturaleza.

Qué hermoso sería poder interpretar la tallada palabra hecha de tiempo y pensamiento; el signo plasmado en la permanencia de la pétrea mole sin necesidad del conocimiento docto sino como natural conocimiento, como quien aprende la lengua materna, degustando como cotidianidad lo fantástico real que guarda cada vestigio de los ayeres milenarios; apreciando al menos la figurada latencia del origen; valorando la mesoindia crónica de rupestres símbolos del alma; aprendiendo los poemas que sin que los escuchemos, están ahí en palabra y en canto, listos para despertar de su largo sueño cuando sean tocados por los encantos que desataría el tener conciencia plena de nuestra identidad perdida. Y ¿qué cantos han de cantarnos que no sean los del hombre que ama la tierra?: una parábola de estrellas, un milagro del viento; aún en el ocaso de lo auténtico posible, el comunitario poema del nosotros esperanzando la vida y el destino feliz de la raza humana.

Quiero recordar algunas de tus palabras en la hora cultural que desarrollamos cuando viniste con Narciso. En aquel momento creo haberte entendido que en tu opinión, la cual comparto plenamente, antes de la llegada de la conquista infame, la música, la escultura, la poesía, la danza..., el arte como parte de la vida integraban un mundo en el que no faltaba la literatura, la magia y los sueños fusionados en el mito y el germinal destello de la ciencia. En pentatónicas y otras diversas escalas, el sonido se espigaba sobre el espacio de los Zenzontles, con tanto o más hermosura que las pictografías simbólicas, figurativas, racionalmente sobrenaturales de esas gentes venidas de la real, de la mítica, de la imaginaria o incierta Aztlán. Al fin y al cuentas, te entiendo que la imaginación es emanación de la conciencia, como esta lo es de ese ápice del universo llamado Madre Tierra.

Entonces, tienes razón en decir que no porque a la mentalidad del indígena no llegara el aliento de Calíope dejó de haber música y danzas. Ahí estaba, por ejemplo, Xochipilli, como señor de la danza, el canto y la fiesta, recibiendo el tributo de su pueblo en flores y mariposas, con un sitial también en el calendario nahua; ahí está el llamado “señor de las flores”, ostentando su rostro en rojo como si fuese la sangre que le da vida a las fiestas.

El politeísmo azteca como el del conjunto de la América indiana era en sí mismo una muestra hermosa de la imaginación poética de los artistas que le dieron creación: el principio de la dualidad en el carácter del dios Tezcatlipoca que era una de las deidades principales, con su humeante espejo en el que se reflejaban los hechos de la humanidad; él era el aliento de la vida y era la tempestad, el destino, el futuro... Y por él la muerte del sacrificio viajaba en el silbido del viento en su nocturna marcha por los senderos de nopal y de maíz.

Quetzalcóatl padre, semilla del Tolteca, serpiente emplumada, bebe el pulque de Tezcatlipoca y sigue sembrando las artes por doquier. Huitzilopochtli, dios de la guerra; Tláloc, dios de la lluvia...

Y así, con tanta validez como al Yahvé del pueblo hebreo, o a los orichás de tu mundo, se pudiera entonces implorar a Chalchiuhtlicue, diosa del agua con su falda de jade, sagrada rana, progenie de las nubes; *préstanos tu paraíso de frescos espejos – quizás decir-, recíbenos en tu Tlalocan, llévanos a tu vergel de chiles y frijoles, de calabazas y mazorcas, a encontrar la felicidad. Recibe mi dádiva, de pulque y de maíz para que con tu colcha esmeralda siga destellando el bosque sin cesar. Oh, Cinteotl, oh Chicomecóatl, oh Chalchiuhtlicue, maíz, agua, vapor..., oro maduro de la tortilla y el vivir.*

¿A donde está el lucero de la tarde padre Xólotl, a donde el fuego del día? Con tus vacíos cuencos de tanto llorar para que renazca el sol. Y en ese experimento místico del viajar por los espacios de la cosmovisión de nuestros pueblos originarios, percatarnos de que todo, todo, es una metáfora de la vida,

con sus hermosuras y sus dolores, con sus inmundicias y lujurias, representando virtudes, faltas y pecados; luz y tinieblas..., frustraciones y anhelos, vida y muerte...; dualidad, como Tlazolteotl y Mictlantecuhtli..., desde las estrellas o desde el ombligo mismo de la tierra donde irán los que no merecen el cielo, a sufrir el tedio como castigo entre los castigos de tan hermosa cosmovisión, en la que no es que sea fácil la muerte: aquellos que ya han dejado el aliento de la vida, han de pelear con sus jabalinas para buscar su morada última superando pruebas, pasando las peñas del peligro, luchando contra serpientes, y caimanes, atravesando desiertos y montañas, terribles torbellinos y demonios, para hacer la travesía heroica que supera el más allá de esa, la muerte. Todo en narraciones exquisitas que en nada deben envidiar las formas o los trasfondos de la hermosa Ilíada o de la ingeniosa Odisea...; en nada envidiar el Olimpo de los dioses griegos ni el Parnaso de Apolo, pues que sigan allí las musas, que siga allí la adoración a Pan y a Dionisio, mientras Omacahtl, vida, muerte y regocijo sigue entretejiendo su presencia en dualidad.

En el mundo azteca los dioses son también naturaleza: Huitzilopochtli (deidad del Sol), Coyolxauhqui (la diosa de la Luna), Tláloc (deidad de la lluvia) y Quetzalcóatl (inventor de la escritura y el calendario)..., divinidades a las que se les pagaba con vidas, muchas veces de voluntarios que salían con júbilo al sacrificio, tanto como los guerreros cuyo honor era morir en la batalla; sangre que alimenta al sol para que el alba no deje de ser sobre la tierra. Todo ello estaba interrelacionado y plasmado al mismo tiempo en pictogramas, sobre el papiro, las pieles de animales, las cortezas de los árboles..., y en petroglifos donde se talla la idea en la roca. Precisos calendarios quizás traídos de la sabiduría maya y los propios de 260 días utilizados en la “adivinación”. Pueblos con rica educación, desde enseñar el hilar del algodón hasta el zurcir de la discreción; desde el tejer la ropa, hasta el tejer la unidad familiar; forjar la fuerza del guerrero, en el cuerpo y en el carácter, sembrando valores como amor a la verdad y al deber, a la justicia y al respeto, a los mayores y a la descendencia, aprendiendo el castigo como la misericordia, en el entramado de la música, los cantos, el baile, la religión, la filosofía..., y el mito.

Pero si no bastaren estos ejemplos para elevar al cenit de las convicciones la existencia del pensamiento filosófico y científico al menos en simiente, al lado del mítico, religioso y mágico pensamiento en la mente aborigen, podemos saltar a los brazos de la cosmovisión incaica, visión y cosmos de agricultores, con sabios y avanzada cultura donde se construían terrazas de cultivos, camellones y construcciones ingenieras para hacer marchar la producción agrícola. Y, entonces, así como se ideó los mecanismos para la irrigación, el desagüe, el arado que podía dar nacimiento a la papa y al maíz, a los frijoles y los tomates...; así como se supo amansar la vicuña para montar la carga y echarla a andar por los caminos que surcaban el espinazo de los Andes, el inca del guanaco y el cuy, de la alpaca y las ocas, de las cerámicas, los tejidos y áureos ornamentos; esos incas del arado y las armas de guerra, sin caballos y sin ruedas, lograron cohesionar una sociedad verdaderamente asombrosa. Los incas del chasqui, de los quipus, de los veloces botes que surcaban los ríos y el esplendor del Titicaca, fueron también los incas de maravillosos templos, palacios, obras públicas y las fortalezas imbatibles. Los incas del Machu Picchu, del Templo del Sol y de las proezas ingenieras sin argamasa. Los incas de los puentes colgantes de hasta cien metros de longitud, de canales y de acueductos. Y en todo ello los ingenios de la conciencia: el supremo Viracocha como creador y señor de todas las cosas vivientes; es decir, un pensamiento ingenioso, creador, maravilloso.

Pachacamac, Inti, Mamaquilla, Pachamama, Illapa; sol, luna, tierra..., la adoración en función de la agricultura, de la siembra y la cosecha; la gratitud y la ofrenda..., y ahí la danza, la poesía, la música..., las artes.

Los incas fueron sin duda copiladores y difusores de ancestrales costumbres de profundo y extenso contenido para los pueblos no sólo andinos sino también amazónicos. Su arte y arquitectura, son producto de un largo proceso social y político que acumula millares de años de construcción, son tradición continua de acumulación y recomposición y que se manifiestan en la elaboración de los textiles, la orfebrería, las construcciones en roca, la cerámica, las piedras y metales preciosos. Algunos lo consideran expresión sencilla del arte en el que se dio el sincretismo de muchos pueblos conquistados, siempre girando alrededor de las necesidades planteadas de un complejo sistema social, comunitarista y “monárquico” al mismo tiempo, en el que quizás el arte fungía más que como solo elemento estético, como instrumento propagandístico del imperio.

Lítica y ciclópea arquitectura, como las ya mencionadas construcciones, como la del Sacsahuaman (centro político militar del Estado), con sus magníficos muros de acabado perfecto, centro de donde partían las rutas que conducían hacia los cuatro Suyus o regiones del Imperio. Esa fortaleza del Sacsahuamán, centro político-militar del Estado, como se ha dicho, ya en su forma y en su fondo estético tiene un plano arquitectónico que se ha identificado con la cabeza de un puma o de un halcón con las plumas erizadas, y donde el resto de la ciudad es el cuerpo del fantástico animal y donde se plasma la imaginación, la idea en la que se mancomuna como asociación milenaria de estos pueblos originarios, el felino con el halcón simbolizando el espacio.

Toda esta metáfora de roca y pensamiento es el “valle sagrado de los incas”, en la congruencia de los yacimientos de Pisca, Machu Picchu y Ollantaytambo como conjunto majestuoso de arquitectura de la materia y de la espiritualidad milenarias de un pueblo. Es este un todo emergido desde el pensamiento colectivo como desde la escarpada cima montañosa, divisados por la majestuosidad de esa atalaya que es el pico Huayna Picchu, asomándose atento a vadear las aguas del Urubamba mientras se derraman los precipicios de la madre tierra en los que se talla el ideario del inca.

Terrazas, habitaciones, recintos, palacios, muestra expresiva, impresionante de un urbanismo aferrado a la solemnidad del natural escenario surcado por las andenerías de Pisac. Situada en una escarpadura rocosa perpendicular al valle del río Vilcanota, forma un gigantesco conjunto de terrazas colgantes a gran altura, junto con palacios, fortificaciones, reservorios de agua y templos que parecen estar puestos en su lugar por la mano misma de Viracocha.

Los palacios cuzqueños son innumerables y constituyen, hoy día, los cimientos de la ciudad colonial. Destaca también en ellos la perfección y sobriedad de su construcción, reduciéndose los elementos decorativos a los típicos nichos y a algunos ornamentos en relieve formando pumas y serpientes. Y en todo ello, en el seno de la montaña la relación del dios, del padre sol con el hombre en el sacrificio hecho en la magia del *intihuatana*.

La mezcla del ingenio y la geometría, de la idea y la roca, de la talla y la palabra en las construcciones abrazadas por el oro y las pedrerías, como en el Coricancha con sus ornamentos áureos por su oro como por su natural maíz maduro sobre los que se montó la infamia de la destrucción, que fuera coronado con la iglesia de Santo Domingo.

El simbolismo inca está en todas partes, en sus tejidos, en su metalistería, en su pedrería, en su arquitectura...; y en ese todo, claro, está la palabra.

Suerte y hasta pronto hermano. Un abrazo rompe costillas, **Santrich**

- **Apreciado Santrich**, hace tres días recibí tu nota sobre los México y los Incas. Quería al respecto de estos últimos hacer algunos apuntes breves que quizás ayuden a enriquecer lo ya dicho. Mucho se habla de que en las tradiciones artísticas incaicas se imprimía un carácter original fundado en la simplificación de las formas mediante volúmenes geométricos sencillos y mediante esquematización de motivos decorativos en cuya concepción estética se geometriza y se tiende al cubismo; que es un arte con sobriedad, geometrizado y de mucha síntesis; un arte en destino de lo práctico y funcional más que en ocupación de lo formal. Pero no; yo estoy más con el criterio de que igual puede ser todo lo contrario y más bien ambas cosas al tiempo, en combinaciones de infinitas posibilidades, como si se tratara de un pentagrama en el que se combinan en uno u otro orden, en uno otro compás, en una u otra armonía, en una u otra melodía..., el hermosísimo recitar de la madre tierra. Porque es que en todo lo incaico, ante todo hay que auscultar en la profundidad de lo intrincado de su recóndita espiritualidad entramada con la naturaleza. Todo guarda relación con el cosmos y con el sentido de la naturaleza que ante todo es divino.

Y en cuanto a una concepción estética incaica habría que decir, entonces, que es imposible que un pueblo que genera tantas creaciones -así como ya se expresó para el caso de los mayas o los méxica-, no pueda dejar de tener una literatura y una poética. De los incas se conservan tanto en la ordenación de las bibliotecas como en la tradición de los pueblos andinos cantos y poemas, procedentes del periodo antiguo, anterior a la llegada de los europeos. Se conservan las creaciones de amautas o sabios, sus *jailli*, que como composiciones religiosas y épicas son prosa y poesía, rigor y metáfora, invocación a las

divinidades y entonaciones sagradas y festivas al mismo tiempo. Existían las exaltaciones a los guerreros, a sus hazañas. Existían los *wawaki*, que si son considerados géneros poéticos que al mismo tiempo eran entonados por cantores en coros bellísimos; y los *arawi*, que eran poemas sobre temas íntimos, personales; y las formas teatrales, como aquella que hiciera representar Túpac Amaru cuando ya se había levantado en insurrección contra España, y que aún siendo plasmada en el papel por una persona no inca era surgida de la mente de este pueblo: el *Ollantay*. A propósito, creo que está muy bien insertado el pasaje referido a la representación que hicieran en presencia de Tupak Amaru en la película que me enviaste.

Continuando, debo decir que entre las tantas otras expresiones de existencia tangible, están las obras líricas como los *urpi*, que plasmaban en breves construcciones la belleza de lo que referían. Y los *qhashwa*, cantares con acompañamiento de música y de danza, y cada mítico relato como aquellos recogidos en *“Dioses y hombres de Huarochiri”*.

Sería todo por el momento. Hasta pronto. Cuídate mucho, **Pierre**.

- **Estimado Pierre**, ya veo que te interesaste por la temática incaica. Ojalá puedas recoger la opinión de nuestros amigos Cuzqueños, y que en el mismo trámite puedas hacerle llegar nuestro saludo de apoyo y solidaridad creciente al camarada Víctor Polay.

Sobre el mismo asunto, si nos adentráramos a escudriñar el espíritu poético que pervive en los Andes, -pero no es el caso en este arbitrario relato de opiniones-, nos encontraríamos con que, por ejemplo, en su rocosa entraña está el mito del Incarri, y el quechua lamento que lo evoca es la fe misma de un pueblo ancestral que si sobrevive es por la dimensión y fuerza de sus creencias. Se percibe aún el resplandor, la luminiscencia de su fuego que pareciera conservar el brillo de lo que sus ascendientes, como un no desdeñable conjunto de descendientes asidos a lo que es el sólido remanente en ascenso de las culturas andino-amazónicas, consideran su sublime genitor: *“Taytantaq Inti tayta kaspá”!* (*¡“Su padre dicen que fue el padre Sol”!*); *ahí está aún ese que arrea las piedras, ese que las ordenó, ese que fuera el amo del viento y domador del resplandor, renaciendo del verde selva, engendrado por el inti de la redención. La memoria de aquel que según sus credos tuvo la potencia de hacer y desear (“paysi munayniyoq kaspá”)...*, *de imaginar el timbre de la palabra y de las voces de las quenas y zampoñas; de ese que de imaginar tenía el poder.*

“Todo paymanta..., todo viene de él”: el agua y el fuego viniendo, el aire y la greda viniendo, lo uno y lo otro viniendo, viniendo desde lo más profundo de sus deseos divinos, haciendo el viaje como cosmonautas entre sus galaxias oníricas que sólo encuentran razón de ser cuando el demiurgo inca las residencia en la Pachamama, o quizás más bien, de ella sale hacia el sueño, pero siempre siendo río y valle, siendo lecho de roca y arenas, como fruto del monte y de la runa mano labriega, como cosa y sentimiento...; como oscura noche y alborada, como tintas de arco iris, como pájaro y mariposa, ¡como el encendido rojo de la pasión!, como el encendido fuego del *Ollantay*. Entonces digamos que en la permanencia de las incaicas ruinas y en la permanencia de las tradiciones, en las esencia de lo natural vivo y del mestizo realismo que amalgama lo uno y lo otro, y en la cobriza mirada, y en el sonido de las zampoñas y los charangos..., hasta en el verde del ande y en su gélido abrazo de nubes desperdigadas sobre los picachos de sus serranías divinas está la presencia de esa metáfora de la historia; y en ella está aún el hálito del wamani...; en el cóndor el wamani, en los cerros al wamani; *“Ilapallan orqopin wamaniqa”*, *“en todas las montañas está el wamani”*, porque el wamani para muchos sigue siendo la montaña, *“¡Wamaniqa orqom!”*; la montaña que, como para la mayoría de los pueblos originarios que guardan su tradición, los cuida y les da de comer: *“Uywakuninchik, mikuchiqninchik”*.

En todas las montañas entonces, está el wamani: *“Ilapan orqon incariyoq”*, como quien dice la metáfora del mito que es esencia de la vivencia, fustigando los Andes y los mares, el curso de las nubes y del viento; hechizando el magma y el pedernal, el ópalo y el hielo, las chacras y las vikuñas; el puma, la serpiente y el guanaco; el maíz y los ullokos..., hermanándose con el trigo y con las habas, tal como con exquisita verba lo perpetuarán las bellas y profundas palabras del maestro José María Arguedas, recordándonos que cuando el alma del quechua, en runa lengua y en castiza lengua, hace gemir los charangos y violines como hechizado por la fuerza de las huacas, ahí aparecerá el grito **¡aún somos, aún permanecemos! (kaxkanirakmy, kaxkanirakmi)**, desde cada rincón de la Nuestra América, quizás o

efectivamente también naciendo en los mapuches ritos del curucul. Si, naciendo al viento como centauros, como Auka cahuello, arriados por el viento litoral de la Araukaria; como susurro del sol renaciendo en nuestra legítima dimensión; desde las antiguas raíces de los pehuenes viniendo, con los rumores del Itata a traer amor a cada nuevo día en húmeda terrosa hechura, con la vitalidad del Toltén y el Bio bio, o con la telúrica ternura del fuego de los volcanes, a colmar cada aurora con toda la herencia de la era de Colocolo; embrujados por el kultrung y la trutruka..., quizás con la fuerza de Ngechen en la doble latencia del Huenú Chaw, como hijos también de Chau Antú y de Ñuke Mapu, como Leftraro flecha, como weichafe viento, como el valiente hijo de Curiñanko.

No se debe negar que las condiciones económicas de cada entorno pudieron colocar catalizadores u obstrucciones al despliegue de las ciencias y las artes en el imaginario colectivo amerindiano; no obstante, en cualquiera de las maneras como prosiguiera, es ese imaginario lo que lo nutre, aun desde el mito y la superstición vistos como los ven algunos, como estadios inferiores a la reflexión filosófica, que no diversos y valiosos en su autónoma y propia condición y carácter. De tal manera que así, quines estén en el poder denieguen y renieguen contra tales creencias y visiones ancestrales en sobre vivencia tenaz, desde su condición de opresores como ocurre hoy en día en Nuestra América, tendrán que coexistir con ese imaginario colectivo que no cesa a pesar de ellos, a pesar de la imposición de la alienación y el despotismo.

Hasta pronto camarada. Con un fuerte apretón de manos, **Santrich**.

El confort de los opresores.

Estimado Santrich, veo que desde la anterior te metiste de manera directa con el asunto del poder y su influjo..., en fin, con el asunto también de las clases y su lucha en el recorrido de la historia. Al respecto y sobre el tema de la ciencia, creo necesario decir que no sólo esta sino también las artes suelen ponerse al servicio del confort de los opresores, pero en su entorno el imaginario colectivo persevera y busca sus maneras de no desvanecerse. No estarán los teatros y los museos siempre al alcance del pueblo pueblo y en mucho los científicos y renombrados artistas que estarán al servicio de los tiranos, como lo muestran muchas de las que son consideradas las mejores universidades y centros educativos en los países capitalistas. Y así, no deja de haber los Platón y los Aristóteles de nuestros tiempos que se sienten en deleite justificando y defendiendo al neoliberalismo y la globalización depredadora, decretando el fin de la historia y anunciando filosofías de la post-modernidad que más parecen, como algún día lo comentamos, supercherías del pensamiento destinadas concientemente a obnubilar al hombre para que no vea la realidad de la lucha de clases; y no dejarán de decretar la muerte del pensamiento de Carlos Marx, de Lenin o de Bolívar, como otrora Platón recomendó la destrucción de las obras de Demócrito y las del mismo Homero. No por ello hemos de negar los aportes de Platón y del mismo misticismo de Pitágoras en el avanza de la concepción occidental de la ciencia y la civilización que, aun con su ingente avance, no logra percatarse de la importancia y humanista dimensión del pensamiento indiano, asiático y de otros pueblos del mundo.

Una revolución social debe quitar de las manos de las pequeñas elites el manejo de las ciencias y las artes para que por fin el hombre pueda vivir en ese anhelado mundo mejor. Para que florezcan mil bibliotecas de Alejandría y mil escuelas y tendencias del pensamiento, en función de la justicia y la libertad. Nosotros hemos de explorar y reconocer los aportes de la tradición occidental, pero a partir de examen y reconocimiento de nuestro propio ser, de nuestra identidad, desechando los científicismos y las irracionalidades o la estolidez que no tomen al hombre en su dimensión de creador y de amante de la humanidad y de la naturaleza en cualquier latitud del universo.

Hasta la próxima hermano y camarada. Con aprecio infinito, **Pierre**.

Ciencia y mito.

Apreciado Pierre, va mi abrazo fraternal y bolivariano de siempre.

Deben tener algo o mucho de razón quienes expresan que las palabras vuelan y los escritos permanecen, de tal manera que en el caso de los pueblos ágrafos difícilmente se puede tener el acervo de su creaciones

de manera completa, o en mayor dimensión que para el caso de los pueblos que han tenido algún tipo de escritura sin la mala fortuna de que la persecución de los perversos lo destruya como ocurrió con gran parte de la biblioteca de Alejandría y creaciones de otros pueblos, como los petroglifos, los códices y tantas otras creaciones de simbología graficada; no obstante, para el caso de los pueblos ágrafos su tradición ha posibilitado que en la memoria y la palabra se de la permanencia como característica muy generalizada de la donosura en el lenguaje metafórico y hermosamente simbólico que utilizan, como ocurre con muchos de los pueblos originarios de Nuestra América. En la palabra esta intrínseca la poesía, la metáfora, la hermosura, la imaginería mágica, tal como ocurre también por ejemplo en la espléndida literatura hindú. En la antigua lengua sánscrita, sagrada lengua de los brahmanes a través de la que se escribieron textos sagrados y literarios, dicen los conocedores que la poesía va intimando con la ciencia, Y que en sus versos está latente la filosofía. La poesía está íntimamente unida a la ciencia, hallándose en verso muchos libros filosóficos y el código de Manú, las cosmogonías y las teofanías narrándose en poemas hermosos la encarnación de las divinidades. Ejemplos de enorme difusión son obras inmortales como el Ramayana y el Mahabarata. En ambos hay decenas de miles de versos inmortales que son una enorme pequeña muestra de la dimensión inalcanzable que ha logrado la poesía, sería inaprensible por un ser humano en particular todos los contenidos formales y profundos de estas creaciones. Mucho menos sería posible acceder a todas las creaciones de la poética ágrafa de los pueblos del mundo que expresan y seguirán expresando sublimes ideas mediante simbologías aun inimaginables que bien nos pueden hacer saber que la belleza artística puede alcanzar nuevas dimensiones tan prolijas como la infinita capacidad creativa del hombre. Entonces valorar lo propio no pude llevarnos a devaluar lo que no nos es de la sangre, pero valorar lo que nos es más distante debe ser a partir de la valoración de lo propio, porque al fin y al cabo la creación humana debe valorarse como tal, como que somos hermanos del mismo orbe y esa es la herencia humana que estamos comprometidos a preservar con el profundo amor que nos obliga a entregar la vida por ello.

Ninguna forma es ni puede ser el absoluto de sus posibilidades, sería tonto pretender que cada forma creada, cada parámetro definido se imponga como cárcel de la creatividad humana. La poesía es inencarcelable porque siempre la mente creadora del hombre se rebelará a ello, al igual que ocurre con cada creación de la conciencia humana aun en tiempos de alienación.

Como en la poesía, los griegos que son considerados como sus originadores, concepto equivoco obviamente, en la música también definieron formas que algunos pretendieron absolutas. Los griegos definieron los estilos dórico majestuoso, el alegre jónico y el patético eolio; de los frigios tomaron estilos para las ceremonias religiosas y de los lidios también tomaron estilos apacibles que caían en el campo de la tristeza según su propia definición y como puede imaginarse obvio el místico Pitágoras metió estas formas en la invención de sus proporciones musicales, matematizando y mostrando caminos para determinar la gravedad de los sonidos mediante la rapidez de las vibraciones, y este método fue superado o variado por otros estudiosos de la música en la misma antigua Grecia proponiendo como alternativa al caculo riguroso el de un cálculo empírico que colocaba en relación profunda con los sentimientos humanos; pero en todo caso al final la música sólo se consideró un aderezo de la poesía, “una acentuación” decían. En muchísimos casos sólo era el acompañamiento a las declamaciones del cantor.

A Terprando le adjudican la invención de las notas marcando los sonidos con las letras del alfabeto. Era sin duda para los griegos la música y la poesía cosas de inmensa importancia, y en el caso de la música era considerada arte nacional. Pero, entretanto ¿el resto del mundo, el resto de la humanidad no tenía poesía, no tenía música, como se dice que no tenía filosofía...? Definitivamente si tenía, y más que en la técnica y en la forma en las fibras del alma y en lo profundo de la conciencia colectiva.

No había en Nuestra América Noumenes, musas de la inspiración..., pero sin duda hubo no nueve sino quizás más diosas o causas que iluminaran la conciencia y la espiritualidad de nuestros pueblos originarios, o de aquellos hijos de los pueblos africanos traídos en condición de esclavos, lo mismo que para los pueblos surgidos del mestizaje de las sangres y las culturas. No hubo un Zeus ni una Mnemosina sino las propias deidades de la propia creación de la Awy Ayala, presidiendo e inspirando la creatividad de nuestros antecesores artistas, poetas, músicos..., filósofos; y hubo épica sin Calíopes, historia sin Clíos, Tragedias sin Melpómenes, música y danza sin Terpsícores y metáforas amorosas sin Eratos, y sagrada verba sin polimnias y amor a los astros y galaxias sin Uranias y formas de la comedia sin Talías. En nada envidiaría Shimata, no obstante, con su flauta de carrizo, al Apolo de los Griegos,

tocando no al lado de Zeus sino de Moudlkuexshe o de Serankwa en cuyas semillas de conocimiento quizás aún no estaba la posibilidad de vislumbrar la oblicuidad de la eclíptica, pero si la marcación de la temporalidad en los pasos de la luna y del sol, y una visión auténtica del cosmos con su propia fundación que si bien no tenía nada que ver con los cilindros concéntricos en los que Anaximandro veía al universo, era un hermoso todo más metafórico que prosaico en el que no hubo una materia primaria de origen sino el adluna extenso y profundo, en algunos casos, como un pensamiento universal en el que la tierra es esencia fundamental de lo existente posterior y divino al mismo tiempo. Este universo germinaba sobre la telaraña de la creación tendida entre las siete atinkunas que emergían del agua primigenia de la que brotó también Seinekkan para convertirse en negra tierra fértil. Makotama no era el Helicón, no era Beocía, Pieria o Macedonia..., era la sagrada Tierra Madre hasta donde luego llegó la usurpación y el aplastamiento de ricas culturas aborígenes, hasta las raíces, pretendiendo acabarlo todo por los siglos de los siglos. Creo que ya tendremos tiempo de profundizar un poco en la temática de la cosmovisión teyunna, así que por ahora sería todo mi comentario.

Hasta pronto. **Santrich**.

Pensamiento científico y pensamiento mítico frente al destino del orbe.

- **Estimado Santrich**, continuando con las reflexiones sobre el tema de la ciencia, pero tomando en cuenta tus opiniones sobre las cosmovisiones de los pueblos originarios me permito expresarte que también comparto la idea que desde el pensamiento científico técnico se suele desdeñar las cosmogonías de esos pueblos hermanos de América o de todo pueblo nativo no inmerso en lo que es el esquema de la civilización occidental.

El respeto y el reconocimiento del “otro” por insignificante que parezca, debe ser esencia de la conciencia humana. No es sensato el eurocentrismo, como no sería propicio el centrismo a partir de la América latinocaribeña, así como de cualquier lugar otro. La humanidad es una sola y múltiple. No es agradable tampoco el antropocentrismo que en función egoísta del hombre ha irrespetado a los otros seres de la naturaleza y a la naturaleza como conjunto armónico desconociéndose como parte de ella y pretendiéndola sumisa, no en una relación de respeto sino de sometimiento y destrucción.

Pareciera que es la existencia de la idea de Dios en sentido plural, el contenido de lo mitológico que los estudiosos observan en la cosmovisión de los pueblos originarios de América, y eso mismo lo que da pie para denegar la existencia del pensamiento filosófico y científico. Y, efectivamente, existe una pluralidad de dioses identificados con la naturaleza y el cosmos al mismo tiempo como sustancia incausada de las cosas como entidad metafísica y como una realidad material que le es inmanente. Es esa la idea que según tu criterio constituiría algo así como un panteísmo tácito, en cuanto está ahí aun que no se tenga conciencia de ella como concepción construida y ordenada premeditadamente a la manera de la reflexión, por ejemplo de un Spinoza. Entonces, esta realidad metafísica y real, con atributos terrenales y abstrusos, pero de alguna manera percible por el ser humano en su extensión y en su racionalidad serían la presencia de ese dios plural, múltiple, de representaciones abstractas y tangibles que es creación y demiurgo al mismo tiempo a partir del ADLUNA del pueblo cogui, por ejemplo, o primer gran pensamiento omnipresente y omnipotente del que surgiera todo y que está en íntima relación con el hombre. La naturaleza misma es el dios y por ello en tanto es sagrada, la relación con ella presenta el mismo tenor; y así las cosas, la palabra que la expresa obedece a ese pensamiento, a esa concepción que generalmente emerge del pensamiento con alegorías y símbolos, con metáforas y amor. Y todo esto es sin duda un material de la creación humana con invaluable valor para reconstruir y fortalecer la fe en la posibilidad de que se mantenga la existencia de la vida y del planeta. Y ya con esta sola valoración tendríamos las razones suficientes para estimar tal cosmovisión no sólo en la extensión y profundidad de su hermosura, sino también como necesidad universal. Eso es lo que pienso, y lo dejo hasta ahí por ahora.

Hasta la próxima. Mucha suerte, **Pierre**.

- **Estimado Pierre**, va mi cariño y mi atención a tus palabras sabias de siempre.

¿Será acaso que se ha perdido la capacidad de la contemplación, del deleite que produce la admiración de lo que nos brinda el cosmos...?, ¿esa riqueza que hay en la visión de cada estrella, cada lucero, la luna, el sol, las constelaciones, el universo percible y el imaginable...? Hay seres humanos que, afortunadamente, aún nos pueden brindar el ejemplo que necesitamos para no “contribuir” más en la destrucción de este bello universo en el que habitamos, tal como ocurre con ese pueblo cogui tan traído a mención en nuestras conversaciones, y como ocurre con muchos pueblos originarios de Nuestra América, que aún perciben el cosmos, en gran medida, haciendo de su contemplación verdaderas metáforas para su deleite espiritual y para su existencia toda, en tanto que se trata no de cualquier metáfora, no en cuanto a tropo, alegoría o figuración meramente literaria sino en cuanto vivencia y vida, a la que se aferran con la sacralidad del respeto a la madre tierra, al pensamiento, a la interrelación con los seres animados e inanimados de su entorno.

Imaginar el viaje del sol, diseñar la medida del tiempo en la conciencia maya o en el petroglifo tayrona, hacer la reflexión del atreverse a prever lo imprevisible en esa misteriosa práctica de la adivinación que no es sino la introspección y la conjugación de la alteridad. En la bella construcción que brota de la comunión, mirando los ojos de la noche, los brazos de las rocas..., el aliento de las montañas, las alas de la aurora..., las fauces de la muerte..., implica un filosofar, un imaginar, un crear a partir de la admiración y del amor...; una necesidad de explicarnos lo incógnito pero no sólo con el afán de satisfacer la indagación o la construcción conciente del conocimiento sino también con la necesidad de satisfacer al espíritu, las sensaciones, las emociones..., ¡al ser! como conjunto de su materialidad, de su espiritualidad y de su entorno. Un mirar el universo para conocerlo, sí, pero sobre todo para amarlo.

Que bueno, entonces, que Guema pueda seguir siendo la madre del fuego, Bunsykawa la de la blanca luz..., y cada elemento con su misión, andando -si se quiere-, los laberintos del mito que se hermana así no lo admitan algunos sabios de la nada con la filosofía y la ciencia misma, nada más ni nada menos que como la semilla de origen.

Que bueno, entonces, que los dioses puedan seguir bebiéndose los efluvios misteriosos de la noche...; que puedan seguir comiéndose el ámbar de los ocasos...; que bueno que puedan seguir haciendo flores con el polvo de las estrellas e interpretando la danza de la tempestad en el tambor del padre de los truenos...; que bueno que aún puedan existir estas creaciones bellas, inocentes o quizás astutas imaginéras que buscan los senderos que permitan darle satisfacción al alma, explicando el principio de la inagotable creatividad humana. Porque, es que el mundo puede seguir expandiéndose en las dimensiones en que se concibe en las ecuaciones de la relatividad general de Einstein, o según lo indique las más brillantes ecuaciones y conclusiones matemáticas y religiosas de Pascal, o persistiendo según lo concibiera el imaginario cogui, o el de los otros pueblos originarios de Nuestra América, sólo si respetamos, sí y solo sí, la naturaleza en equilibrio, porque de nada vale acertarle a la verdad de los orígenes cósmicos y humanos si no le acertamos a una concepción de vida que garantice la supervivencia del género y de la naturaleza. Pueda que tenga más dinámica el cosmos de Moudlkuexshe que el cosmos absolutamente estático de Einstein, pero no son ni el que llaman descuido del sabio o “la falta de cientificismo del otro” en el sentido más despectivo que se le quiera dar, las equivocaciones o aciertos de cada visión, lo que ha de llevarnos a la hecatombe sino la perversidad del capitalismo o la equivocación o desfiguración también de los rumbos del necesario socialismo que deba llevarnos al estadio del comunismo.

Difícilmente podremos llegar como humanidad a una visión única de los orígenes y permanencia del universo; y muy aburrido sería llegar a ese absoluto, que aún existiendo debe tener la escenografía de la imagería humana. De una u otra forma aun autodestruyéndonos como entorno humanidad-naturaleza, el cosmos se mantendría, pero ya no en nuestras conciencias apagadas por nuestra propia irracionalidad.

Podríamos continuar aquí, indagando y admirándonos en la infancia de nuestro breve paso por el universo aún, haciendo la ciencia o la metáfora de la vida por separado o entrelazadas, en manera tan delimitada en todas sus posibilidades aun por nuestra levedad infinita en este todo intergaláctico material y en el todo mucho más amplio e infinito de nuestra subjetividad. No nos neguemos esa posibilidad por la sola mezquindad del capitalismo. No le dejemos las manos libres a quienes amenazan destruir la posibilidad del planeta.

Hasta pronto hermano. Me despido con un abrazo, **Santrich**.

- **Estimado Santrich**, brevemente respondo tu anterior nota, sin extenderme por la premura que tiene el correo de partir pronto para tu casa. Creo que científicos o no, poetas o no, la tierra no dejará de ser la fuente de nuestra hechura y la fuente de nuestra posibilidad como seres del universo; no dejará de ser, en fin, la madre, así logremos el dominio de la luna y los planetas en las naves intergalácticas o en la nave de nuestra imaginación, ya desde la mente de Tsiolkovsky o del más remoto sacerdote indígena, yendo de la mano del dios Dugunawi o de las enseñanzas de Naburiadnu y Kidinnu, Einstein o Sagan..., por entre las estrellas, por sobre el espinazo de luceros del animal celeste, siempre que el monstruo del imperialismo no rompa con sus fauces los sueños de los hombres.

Hasta la próxima y mucha suerte en todo. Pierre.

- **Estimado Pierre**, quisiera en esta ocasión rememorar la genialidad de Einstein par responder a tu sucinta pero contundente nota anterior.

Hacia 1955, este gigantesco sabio humanista, haciendo un resumen de su vida como investigador decía: «Mas allá está un mundo inmenso, que existe al margen de nosotros, los seres humanos, y que se nos muestra como un grandioso y eterno enigma, aunque parcialmente accesible a nuestro análisis y especulación. La contemplación de este mundo nos llama como una liberación... El camino hasta este paraíso no es tan confortable ni tentador como el que conduce al edén religioso, aunque se nos ha mostrado seguro y digno de confianza. Por mi parte, no lamento en absoluto haberlo escogido». Son hermosas palabras que se hacen parte de su idea Dios en cuanto fuerza superior –en un razonamiento quizás metafórico, alegórico o aforístico-, y que se suma a un amplísimo conjunto que existe, no poco extenso, de reflexiones y conceptos de Dios. Mucha similitud existe entre lo dicho en esta opinión y la que conocí, por ejemplo, del mamo Romualdo Salambita mientras desenvolvía en su dudldayísiji misteriosos juicios que parecían ubicar a esas fuerzas del universo en el ámbito de ese panteísmo cósmico del que ya antes se habló, un panteísmo en el que la idea de Dios multiforme y amorfo al mismo tiempo, de dimensiones desconocidas o delimitadas según el capricho de la conciencia, representado en la naturaleza toda, como una totalidad múltiple y omnipresente, pero muy humana al mismo tiempo. Las innegables fuerzas de la naturaleza mitificadas en nombres y conceptos metafóricamente recónditos y poderosos nos hacen vislumbrar la profunda interrelación coetánea entre lo mítico, lo filosófico, lo religioso y lo científico, sin perder de vista que lo mítico no siempre es una mera narración descriptiva, dado que su lenguaje simbólico donde se vierten las reflexiones sobre los orígenes de cosas y fenómenos según la mentalidad de los pueblos, desbrozada durante milenios, entraña el filosofar, la auscultación de las causas, el delineamiento de un prospecto en cuanto a la marcha de un conjunto social aun si en ciertos momentos aparece más ligado a la religiosidad que a la ciencia, pues se trata de que el mito pareciera ser ese océano primitivo de donde a manera de coacervados de la subjetividad van tomando sus rumbos evolutivos y de diversidad las creaciones de la conciencia arropadas con la membrana primitiva y permanente de la gregaridad, que de una u otra forma mantendrá así sea tenuemente, la huella de su presencia, más aún cuando se trata de mirar en esa peculiar naturaleza humana de buscar la explicación del cosmos, de sus elementos fundamentales en aras de una respuesta a los enigmas de la existencia, y – como no-, en transito también , o en incorporación de lo estético conciente o inconciente, en una dimensión si no filosófica, con una dimensión artística incuestionable aún si se valora dentro del campo de lo mítico que es un nivel, como ya se ha dicho, tenido por algunos en un carácter inferior al de la filosofía o al de la ciencia. Pero repito, aún en ese nivel valorémoslo con los argumentos acertados de Carlos Marx cuando establece la relación de las épocas, el mito y los influjos del arte, refiriéndose al ámbito griego, pero que bien puede aplicarse al ámbito prehispánico de Nuestra América; pues bien Marx incluso haciendo expresa alusión, en el mismo contexto, a lo que llama “el arte peruano”, dice que: *“Toda mitología somete, domina, moldea las fuerzas de la naturaleza en la imaginación y mediante la imaginación y desaparece por lo tanto cuando esas fuerzas resultan realmente dominadas.*

El arte griego tiene como supuesto la mitología griega, es decir la naturaleza y las formas sociales ya moldeadas a través de la fantasía popular de una manera inconscientemente artística. Esos son sus materiales, no una mitología cualquiera, es decir no cualquier transformación inconscientemente artística de la naturaleza (lo objetivo incluida la sociedad)... pero de todos modos era necesariamente

una mitología. Incompatible con un desarrollo de la sociedad que excluya toda relación mitológica con la naturaleza, toda referencia mitologizante a ella, y que requiera por tanto del artista una fantasía independiente del artista”

“... la dificultad no consiste en comprender que el arte griego y la epopeya estén ligados a ciertas formas del desarrollo social. La dificultad consiste en comprender que pueden aún proporcionarnos goces artísticos y valga, en ciertos aspectos, como una norma y como un modelo inalcanzable.

Un hombre no puede volver a ser niño sin volverse infantil. Pero ¿no disfruta acaso de la ingenuidad de la infancia, y no debe aspirar a reproducir, en un nivel más elevado, su verdad?

¿No revive en la naturaleza infantil el carácter propio de cada época en su verdad natural?

¿Porque la infancia histórica de la humanidad, en el momento más bello de su desarrollo no debería ejercer encanto eterno como una fase que no volverá jamás?”

De tal manera que el encanto que encontramos en el arte precolombino no está en contradicción con el tipo de desarrollo de la sociedad que la maduró, sea débil o muy avanzado, según el concepto que se traiga a debate; es, sin dudas, -continuando con este parafraseo-, más bien su resultado; que tal resultado está ligado indisolublemente al hecho de que las condiciones sociales en que surgió eran las únicas en que podía surgir. Pero no implica ello que su presencia deba quedar relegada al pasado. No. Pues bien Carlos Marx complementa genialmente su idea diciendo que *“ya se sabe que ciertas épocas de florecimiento artístico no están de ninguna manera en relación con el desarrollo general de la sociedad ni por consiguiente con la base material, con el esqueleto, por así decirlo de su organización.*

...se admite así que en la propia esfera del arte, algunas de sus creaciones insignes son posibles solamente en un estadio poco desarrollado del desarrollo artístico...”. Ya ves, apreciado Pierre, que he revisado los libros que me dejaste. Sea el momento para agradecerte la deferencia y decirte que estos llamados *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política, Grundrisse, 1857- 1858*, es de lo mejor que sobre marxismo ha llegado a estas montañas. Gracias por ilustrarnos con semejantes joyas de la sabiduría universal.

Viejo Pierre, entonces, preguntémosnos ¿qué admiración, qué temores, qué especulaciones, qué impresiones, qué supersticiones o aventuras teóricas no se derivan cuando se experimenta el sabor, el olor, la visión..., la imaginación o efectiva percepción de lo misterioso, que son aspectos tales abrazados por el mito..., ? Pero no solamente eso.

Por algo decía Eintein que *“lo impenetrable para nosotros existe realmente, manifestándose como la prudencia máxima y la belleza más radiante que nuestras torpes capacidades pueden comprender tan solo en sus formas más primitivas..., este conocimiento, este sentimiento, se encuentra en el centro de la verdadera religiosidad. En ese sentido, y sólo en ese sentido, pertenezco a las filas de los hombres religiosos devotos”*.

Con todo ello quizás, entonces, lo que llamamos pensamiento mítico no demerita ninguna cosmovisión y que de alguna manera no es otra cosa que la natural poesía, la natural metáfora que expresa la primitiva comprensión a que da lugar la siempre torpe capacidad humana, o bien la diminuta capacidad del genero, que de por si es en ella misma una maravilla invaluable.

Hasta Pronto hermano. **Santrich.**

- **Estimado Santrich.** Va mi abrazo y deseo de bienestar.

Volviendo, en fin, al tema de la estética sin querer decir que habíamos salido de ella, ésta tiene en nuestros pueblos amerindianos, seguramente poca retórica respecto a lo que muchos consideran estético primordial de una forma demasiado complicada y abstracta. Pero es que para el poeta auténtico seguramente la metáfora no debe ser una figura necesariamente o meramente retórica, sino una

construcción sucedánea respecto al mundo que construye en su mente; todo ha de estar muy ligado a la vivencia, a la cotidianidad, y por profundos que sean los conceptos son admiración, son realidad y magia al mismo tiempo o viceversa haciendo presencia, camino, constancia, asemejándose al todo más que a la particularidad de cada cosa en especial sin interrelación o sin ligazón. Con ese carácter parece existir la poesía. Hay mucha intuición en lo que se convierte en metáfora de lo real, o lo imaginado que siempre está muy intrínseco en lo real. Más que buscar límites se ha de buscar complementación y unidad entre la abstracción y la realidad, entre la imaginación y la vivencia, entre la realidad y la magia. El realismo mágico del que tanto se habla es una realidad..., es una magia..., es concreción y hechizo al mismo tiempo y esa característica es de la esencia de los pueblos de Nuestra América en términos generales. El imaginar, el crear, no es una gran dificultad para nuestros pueblos, porque esa es la esencia de sus vidas y eso hace el fenómeno estético una cosa viva y coetánea al ser latinocaribeño. O si no fijémonos nada más en esas bellísimas creaciones haitianas como las de Stephen Alexis. Seguramente la profunda espiritualidad de la que existe tanta esencia indiana y, para este caso, de las negritudes, esa cosmogonía del mestizaje, hace de cada ser una especie de poeta de la vida, poeta de la cotidianidad. Esto, obviamente, no puede asumirse como imperioso pero si como una característica general bastante extensa. La vida habla a través del sentimiento y de las creencias, en fin... O, digamos, no solo en realismo mágico transcurre esa vida sino también en la más cruda y cruel realidad real. Es de pronto en estas circunstancias donde la poesía podría tropezar con nosotros. ¿No te parece?, y que al final de cualquier manera todos resultemos siendo poetas en algunos tramos de la vida. Porque es que indudablemente todos convergemos en esos escenarios, quizás muchos sin poder entender una canción coral de Píndaro o de Esquilo, en quienes los expertos encuentran un arte asombroso de interpretación y, una rítmica profunda, una exquisita acentuación. Quizás no sea nuestra naturaleza hecha para percibir naturalmente esos contenidos y formas. No estemos naturalmente con la sensibilidad que nos permita electrizarlos ante lo que se considera y con certeza debe serlo, la extraordinaria evolución de los coreutas greco-romanos que eran capaces de incrementar en la música el efecto de la poesía. Nuestra sensibilidad quizás no dé para asimilar en su total dimensión estas creaciones nacidas de mentalidades forjadas por causas y motivos bastante diferentes a los de este llamado nuevo mundo en el que las chispas de la inspiración tienen una luminiscencia que revela nuestra hechura original diferente.

Que estés bien. Creo que pronto nos vemos personalmente. Hasta entonces.

Nota: Te envío algunos apuntes de Nietzsche sobre el arte, la poesía..., la cultura. Nos vemos. Pierre.

Cosmovisiones, sentires y visiones diferentes.

Estimado Pierre, va mi abrazo y deseo de poder intercambiar personalmente con la prontitud que prometes en tu nota anterior.

Leí tus notas, o mejor las notas de Nietzsche. El filólogo, filósofo y poeta, de enorme influencia en la literatura alemana y europea en general, consideraba que los griegos, en sus dioses, decían y al mismo tiempo callaban la doctrina secreta de su visión del mundo; que ellos habían levantado a Apolo y Dionisio como la doble fuente de su arte. En tal esfera estos nombres *“representan antítesis estilísticas que caminan una junto a otra, casi siempre luchando entre sí, y que sólo una vez aparecen fundidas, en el instante del florecimiento de la «voluntad» helénica, formando la obra de arte de la tragedia ática. En dos estados, en efecto, alcanza el ser humano -decía-, la delicia de la existencia, en el sueño y en la embriaguez”*. Y es cierto que el sueño y la embriaguez hacen germinar en el interior humano imaginéras verdaderamente deliciosas, estéticamente satisfactorias; pero no solo es en esos estadios ni siempre en ellos en que se logra que *“cada hombre es artista completo”*, y que tal circunstancia *“es la madre de todo arte figurativo y también..., de una mitad importante de la poesía”*. Dentro de la realidad onírica no todo es deleite y lo deleitable en cuanto arte no necesariamente sólo se da en tal dimensión; la vivencia misma es fuente de la figuración y en ella es posible también que germine lo que Nietzsche llama *“sentimiento traslúcido de su apariencia”*. Mas, en el interior de esa frontera, no son sólo las imágenes agradables y amistosas las que dentro de nosotros buscamos con aquella inteligibilidad total: también las cosas serias, tristes,

oscuras, tenebrosas..., etc., son contempladas quizás con un placer diferente, o también dentro de una dimensión de la valoración estética, porque sin duda la seriedad, la tristeza, la oscuridad, la tenebrosidad..., pueden tener representación estética en todas las esferas de las artes “*con el velo de la apariencia en movimiento ondeante*”, encubriendo y develando en disímiles proporciones las formas de lo que se considera la realidad.

Para Nietzsche, “*mientras que el sueño es el juego del ser humano individual con lo real, el arte del escultor (en sentido amplio) es el juego con el sueño*”; por lo que entonces la estatua, por ejemplo, “*en cuanto bloque de mármol, es algo muy real..., lo real de la estatua en cuanto figura onírica es la persona viviente del dios*”. Dice el filósofo que “*mientras la estatua flota aún como imagen de la fantasía ante los ojos del artista, éste continúa jugando con lo real; cuando el artista traspasa esa imagen al mármol, juega con el sueño*”. Pero, a mi modo de ver, esto no es un absoluto, no puede serlo en todas las concepciones humanas. De hecho hemos visto algunos ejemplos dentro del universo y la cosmovisión de los pueblos originarios, donde casi como aspecto común lo real..., lo real de las creaciones escultóricas, arquitectónicas, ornamentales, etc. tiene intrínseco en su materialidad su figuración onírica: la divinidad es la montaña misma, la quebrada o la roca en bruto como en su expresión moldeada en el templo, en la escultura, en el altorrelieve...

Entonces, no es como en el arte apolíneo donde según la descripción del filósofo “*La mirada, lo bello, la apariencia*” son los linderos en los que se establece el ámbito de dicho arte, lo que ocurre, por ejemplo, en el arte precolombino casi, repito, como generalidad, sino que ahí y en sus permanencias actuales aun en su sincretismo actual, en aquel donde se guarda lo más genuino de lo precolombino como influencia, el mundo transfigurado por los sentidos en el escenario de lo soñado no se circunscribe al soñar de párpados cerrados del durmiente, sino al soñar en la vivencia de nuestra realidad mágica y nuestra realidad real que ligadas van la una a la otra. Aún con los ojos abiertos se nos suele representar la interioridad. Incluso en las prácticas espirituales en función de su alma y de su materialidad, de su agricultura y de sus cotidianidad, pueblos originarios que aún perviven con sus tradiciones habitan un mundo que materialmente puede ser el mismo que compartimos, pero con una cotidianidad en la que abunda la introspección, la espiritualidad, el simbolismo, donde la imaginación es auténtico modo de interpretar y vivir la realidad; la imaginación hace parte sustancial de esa realidad, y es fundamento de la hermanación, así su flujo tan natural conlleva a decir que es inconsciente y por tanto ubicable fuera de los linderos del arte. Pero resulta que todo no lo podemos llevar al ámbito del parnasianismo, ni de los parámetros dionisíacos-apolíneos, ni de la racionalidad intencionada. Es evidente que esta explicación pudiera llevar a pensar que se sustenta una afirmación que ubica tal cosmovisión en el plano de lo que filosóficamente se conoce como conceptualismo en tanto que las abstracciones que surgen en este tipo de pensamiento en cuanto como ideas y conceptos residen en la mente en parámetros que están más allá de la implicación que poseen las meras palabras. Y efectivamente se trata de abstracciones sólo posibles en íntima relación y mismidad respecto a la realidad exterior no como los “*simples ruidos guturales sin ninguna materialidad*” de los que habla el nominalismo.

En fin, tú no me envías opinión alguna sobre los materiales que me remites, pero imagino los haces llegar a mis manos para que sirvan como material para la discusión sobre los temas que traemos en los diálogos de las últimas correspondencias. Tú sabes mejor de Nietzsche que cualquiera, así que no opino mucho sobre este autor, y para el caso, dejemos mejor a que los filósofos hagan sus clasificación, pero sin perder de vista que hay en la cosmovisión descrita una especie de tácito panteísmo cósmico que no coincide exactamente con el realismo ni resta valoración a la posibilidad estética de las cosas materiales ni a la íntima relación e implicación de las abstracciones respecto a su finalidad social, que entre otras cosas y sobre todo le es intrínseco. No se trata aquí, tampoco de pensar que cuando se habla de lo conceptual se esté pretendiendo que en tal cosmovisión el concepto tenga preferencia frente al objeto real sino que se entrelaza íntimamente. Se trata entonces de la existencia de un profundo simbolismo en el vivir, en el actuar, en la expresión..., en fin; un simbolismo de valoraciones, sentimientos, ideas que se expresan sin necesidad de la afirmación directa dándole enorme vuelo a la imaginación en la interpretación y vivencia de la realidad, haciendo su auténtica ingeniería espontánea generalmente de su poesía, y no pretendiendo, entonces que estamos diciendo que existe dentro de esta cosmovisión un Allan Poe, un Gérard de Nerval, un Novalis, un Hölderlin... o un maestro de sonetos como Baudelaire. No. No. No estamos en la idea de que la kankurwa (recinto o templo si se quiere, de los arhuacos), por

ejemplo, sea un salón literario; pero sin duda y sin intencionalidad hay en la creatividad, y en el pensamiento en general de tales cosmovisiones tanta hermosura y hechizo y significado alegórico pero en estrecho vínculo con el vivir, como sin esta última particular característica lo podría haber en las obras de Rubén Darío, Antonio Machado o Juan Ramón Jiménez. Y aquí, eso sí, el hincapié no está hecho en la función estética ni en un exclusivo acento subjetivista.

La figuración también puede estar como parte esencial de la vida cotidiana en una convivencia profundamente mística de pronto presintiéndola como materialidad divinizada en la que se encuentra, como ya dijimos algo así como un panteísmo tácito. De tal manera que ese ser de la cotidianidad se nos vuelve al mismo tiempo un admirador, un contemplador que esculpe, poetiza, hila y teje haciendo el flujo natural de su conciencia; y haciéndolo además con un sentimiento sincero por la redención del otro y no de sí como causa primera.

Contrariando al mencionado Nietzsche, si hay hombres que puedan brindar este propósito; es decir, hombres que no son *“la moneda falsa”* de la que él habla refiriéndose al mismo Byron. A quien pone al lado de Musset, Poe, Leopardi, Kleist, Gogol, para decir que son espíritus extraviados *“en el fango”* o tornados en *“fuegos fatuos”*. No encuentra el tan influyente filósofo-poeta la posibilidad, en últimas, de que estos poetas puedan elevarse como estrellas, dejando de lado que esta posibilidad también depende en parte de quienes corresponda emprender el sueño de la interpretación, rescatando lo mejor de su idealismo, porque es que no podemos caer en la creencia, como lo deja planteado Nietzsche a renglón seguido, que el amor pueda ser más *“destructor que salvador”*.

Tan sólo refiriéndonos a Byron tendríamos para considerar un denuesto lo planteado por el autor de este criterio. Byron al referirse por ejemplo a *“las proezas ominosas de Pizarro”* y señala con maestría que cuando ese *“universo horrorizado con la hidrópica sed de sangre y oro...”*, el de América, está en el abismo profundo de la opresión del conquistador, hace saltar de súbito *“las virtudes de un Bolívar ostentadas doquier en beneficio de la oprimida humanidad, y puebla los aires con las dulces bendiciones y lores de que el héroe colombiano llevarán las edades más remotas”*.

Lor Byron, está reconocido amplia y justamente, como el poeta del gran período revolucionario de su siglo y como tal su obra literaria, es considerada como una exquisita elaboración *“realizada con maravilloso numen poético”*, además con un compromiso social con los desfavorecidos que era tal que las autoridades le perseguían y castigaban a quien le editara y difundiera sus escritos que eran fuego emancipador.

Lor Byron, mostrando cómo no hay fronteras para luchar por los pueblos oprimidos, le cantó a Colombia y soñó con luchar al lado de Bolívar, algo que más allá de su incuestionable talento literario, lo hace más cercano a nuestro corazón: *“dejo a Italia..., no voy a Inglaterra, por mi placer, pero no se a donde ir, excepción de América..., Prefiero la América Española (...), quiero decir, la patria de Bolívar”*

“Es preferible -decía-, estar donde aún son libres los extinguidos espartanos o volar ¡oh América, a ti!, que estancarse en nuestro lodazal”.

Hasta la vista hermano. **Trichi.**

Es esta su cosmovisión.

- **Estimado Santrich.** Va mi saludo lleno de aprecio y mis excusas por no haber podido acudir a la cita de encuentro. En todo caso está pendiente el viaje.

Al respecto de la nota anterior y quizás refiriéndome a aspectos de otras notas, debo decir que comparto la opinión sobre que la creación estética no se interpone entre el hombre y los dioses sino que la hila, la entrelaza; esas creaciones estéticas, son la vida misma, no son sólo plástica por la

plástica, arte por el arte, sino el todo por la vida misma; las palabras, las manualidades, cada acción y meditación son componentes de la realidad intrincadamente cruzada por la espiritualidad, la imaginación y la figuración alegórica, fuera de la pretensión meramente retóricas; y pareciera esta una afirmación contradictoria, pero resulta que en esta alegorización, la ilación metafórica de la visión del mundo tangible, del mundo oculto y del mundo ideal está inscrita en la cotidianidad muy real de la vida.

¿Será ese acaso un estado onírico permanente? Seguramente que no, no es sólo eso, es la vida dentro de una cosmovisión que tienen ese y muchos otros componentes en los que la naturaleza y el amor son esenciales, y no es que entonces no sea posible el caso de que las creaciones artísticas no puedan surgir de por sí y para sí; pero esto ya como producto, especialmente, de la intermediación del mestizaje, creo. No obstante, desde épocas precolombinas la palabra y las creaciones manuales también contienen el propósito de dar concreción, existencia fuera de la conciencia a las introspecciones. Al menos pienso que en esto hemos estado siempre de acuerdo.

Aparece el concepto como carácter fundamental del grado lógico del conocimiento, sin dejar de ninguna manera la sensorialidad en plano relegado o en diferenciación total. Y en el caso específico de la poesía, si es que acaso por método es pertinente especificarla fuera del conjunto, su plástica es connatural porque el lenguaje metafórico es algo habitual, que como hemos discutido, fluye de manera natural, entrelazándose con las demás imagerías, que no como solo medios artísticos. Pero si contrastamos esta idea con esa de Nietzsche que plantea que *“el arte propiamente dicho es la capacidad de crear imágenes, independientemente de que sea un pre-crear o un post-crear...”*, y que *“en esta propiedad se basa el significado cultural del arte”*, entonces resultaría que aquello que hemos dicho del lenguaje metafórico como algo habitual que fluye de manera natural, no se podría ubicar dentro del plano de lo artístico, ni de la poesía en particular, en la medida en que según el filósofo-poeta sajón, es lo que se entiende, se requeriría intencionalidad. Pero no, la poesía, no en poca medida es elaborada con intencionalidad; no está exenta de incluir y surgir de elevados y profundos razonamientos, pero también suele poseer mucho sentimiento emotivo y nacer de la espontaneidad, en el sentido lato de la palabra.

Esta idea, aunque no la puse al lado de los apuntes que te envié, me parece que ya la habíamos hablado antes.

Hasta pronto. Pierre.

Expresión del Sentimiento

- **Estimado Pierre**, entrando en el tema de la expresión del sentimiento, es pertinente preguntarse ¿de qué manera, entonces se comunica el sentimiento, de qué manera la reflexión profunda, de qué manera su preponderancia o su equilibrio para que no sea aniquilada por la reglamentación y la extrema formalidad? ¿Como hacer transitar el sentimiento en pensamiento razonado que se traduzca en representaciones conscientes? Descifrar la anatomía, la fisiología..., la morfología de estos procesos son asuntos que desafortunadamente no podemos ayudar a resolver quienes no sabemos de ello, así que solamente nos queda plantearnos las inquietudes que lo que nos permiten es respaldar nuestro argumento, precisamente, sobre la dificultad de definir la poesía, sin que sea imposible hacerlo. Bien dijo un joven guerrillero campesino al que le agradaba escuchar poemas de Neruda cuando le preguntaron ¿que era la poesía?: “eso no es para definirlo sino para sentirlo”. En todo caso el compañero inevitable del poema es el lenguaje, la elaboración espontánea o intencional del concepto, y quizás en esto si podríamos estar de acuerdo con Nietzsche, quien como profundo conocedor del asunto expresa que *“el límite de la poesía queda determinado por la expresabilidad del sentimiento”*. ¿Pero es que puede tener límites la poesía o lo poético?, ¿no tienen acaso también, lo uno y lo otro, mucho de instintivo? Si bien la poesía es puesta como compañera inseparable de la

palabra, no ocurre lo mismo con lo poético; porque bien puede tomar inconmensurables características poéticas, por ejemplo el lenguaje de los gestos, la simbología contenida en los movimientos que tienen residencia en la expresividad del declamador. Pero se dirá que en el declamador la palabra es esencia de tal artista. Entonces bien podemos agregar otro ejemplo, yendo un poco más allá, atreviéndonos a colocar la posibilidad de lo poético incluso en la gestualidad, sin la palabra. Pero se trata solo de la posibilidad, repito, de lo poético, no de la poesía en sí como tal; es decir se puede lograr por la expresividad en la gestualidad ese talante de lo poético pero no quizás hacer poesía, en tanto como ya lo hemos afirmado, esta requiere incondicionalmente de la palabra. Pero el carácter de lo poético, ese mismo efecto sensible que genera la poesía se podría percibir fuera de ella – el carácter de lo poético fuera de la poesía- como ocurre, pongamos por caso, y quizás estemos ya entrando en un laberinto metafórico, si observamos en el arte de representación dramática, por medio de gestos faciales y movimientos corporales del mimo, en la manera en que genialmente lo hace con su excepcional expresión corporal Marcel Marceau con su personaje Bip: su cara blanca, sus pantalones y camisa graciosos y su deformado sombrero de copa coronada con una flor roja, a quien los amantes de la escena mímica adoran y consideran como una figura mordaz, burlesca y poética. El virtuosismo de Marceau que devela profundo conocimiento del alma humana haciendo de él un grandioso y genial artista escénico lo colocan en el carácter de *poeta del silencio*...; un ser matizado por lo poético y el humor. Y en este mismo sentido de lo poético podríamos ubicar la expresión de Simón Bolívar cuando refiriéndose al baile dice que es este “*la poesía del movimiento*”; y claro está, ya en este caso se entra más en la metáfora que en la definición de lo que es el baile solamente, pero nos ayuda el ejemplo para atisbar los alcances que puede tener el sentido de lo poético.

Ahora bien, volviendo a la poesía de la palabra, Nietzsche expresa que, “*Cuando el sentimiento se intensifica, la esencia de la palabra se revela de un modo más claro y sensible en el símbolo del sonido: por ello suena más. El recitado es, por así decirlo, un retorno a la naturaleza: el símbolo que se va embotando con el uso recobra su fuerza originaria. Con la sucesión de las palabras, es decir, mediante una cadena de símbolos, se trata de representar simbólicamente algo nuevo y más grande: en esta potencia, el ritmo, el dinamismo y la armonía vuelven a resultar necesarios. Este círculo superior domina ahora al círculo más reducido de la palabra única: resulta necesaria una elección de las palabras, una nueva colocación de las mismas, comienza la poesía. El recitado de una frase no es acaso una sucesión de sonoridades verbales: pues una palabra tiene sólo una sonoridad totalmente relativa, ya que su esencia, su contenido representado por el símbolo, es distinto en cada caso, según sea su colocación. Dicho con otras palabras: desde la unidad superior de la frase y del ser simbolizado por ésta se determina constantemente de un modo nuevo el símbolo individual de la palabra. Una cadena de conceptos es un pensamiento: éste es, por tanto, la unidad superior de las representaciones concomitantes. La esencia de la cosa es inalcanzable para el pensamiento: pero el hecho de que éste actúe sobre nosotros como motivo, como incitación de la voluntad, se aclara porque el pensamiento se ha convertido ya al mismo tiempo en símbolo notado de una apariencia de la voluntad, de una emoción y apariencia de la voluntad. Pero el pensamiento hablado, es decir, con el simbolismo del sonido, actúa de una manera incomparablemente más poderosa y directa. Y cantado, alcanza la cumbre de su efecto cuando la melodía es el símbolo inteligible de su voluntad: si esto no ocurre, entonces lo que actúa sobre nosotros es la serie de sonidos, y en cambio la serie de palabras, el pensamiento, permanece para nosotros lejano e indiferente*”. Valiosísima definición, pero al mismo tiempo intrincada definición, casi inexpugnable para quienes no tenemos la teleología que brinda la formación filosófica; por ello sin valorar en este tramo el acierto o desacierto del mismo, nos remitimos a hablar del sentimiento, de la expresividad, de la metáfora de la simbología como conjunto, sin más poder decir sino que la poesía es algo que toca el alma, que es algo –como ya se ha reiterado- difícil de definir pero aún en sus tramos incomprensibles puede llegar a tocar los sentimientos.

Porque ¿cómo podríamos nosotros aproximarnos a su más profunda aprehensión si pretendiéramos descifrar, atendiendo a Nietzsche?, ¿dónde se encuentra la preponderancia de lo simbólico como representación concomitante o como símbolo de las emociones originarias de la voluntad?, ¿cómo saber si lo que vamos a simbolizar o lo que se está simbolizando son imágenes o sentimientos, y cómo definir dónde y porqué se separan los caminos de la poesía, la epopeya y la lírica, como lo pretende Nietzsche? Suerte hermano. Att. **Santrich**.

- **Estimado Santrich.** Va mi abrazo y mis opiniones; y voy al grano diciendo que si bien el poeta expresa la interpretación de sus sueños recogiendo las ilusiones que allí se conciben, la vivencia también asimila, interpreta y representa sus verdades; es decir, que no bien el todo puede quedar en el plano de lo onírico, ni sólo en el plano de la materialidad del universo, porque ese es un conjunto en el que lo primero reside sí y sólo sí en lo segundo. Pero lo segundo en el ser humano no tendría razón de ser en suficiencia sin lo onírico y sin la elevación a la espiritualidad, que de ninguna manera debe relegarse a plano de inferioridad como a veces suele ocurrir con quienes transitan el camino de la ciencia asumiendo la equivocada concepción de cercenarle a esta su espiritualidad y su magia, desechándole su componente de hechizo y mito, y con ello la hermosura de la metáfora..., su poesía, colocándola a esta casi como antitética o impertinente en sus dominios.

Hasta pronto. **Pierre.**

Lo mítico.

- **Apreciable Pierre.** Va mi abrazo y con el mismo mi retorno de la discusión al asunto de lo mítico, quedando compartido todo lo dicho en tu nota anterior.

Lo que se ha llamado de manera generalizada mítico para referirse a la cosmovisión de los pueblos originarios de la América Nuestra y afro descendiente, sobre todo, pienso que contiene profundas esencias metafóricas y poéticas que han sido exquisita e invaluable creación de la conciencia en su interrelación perenne con la naturaleza; así que no es este un factor desdeñable jamás para la marcha de la conciencia, del pensamiento por los siglos de los siglos.

Los conceptos en las artes como en la ciencia y en las creaciones todas de la conciencia deben expresar lo fenoménico y lo nouménico, lo esencial y lo aparente. Y Aquí no es que estemos construyendo o debelando una concepción semejante a un potaje ecléctico. No se trata tampoco de desestimar la posibilidad de la verdad en el ámbito de lo estético, donde las razones tengan su peso específico, sino de no denegar lo que esté por fuera de lo que se pueda asumir en el grado lógico del pensamiento; es decir que hay que dar justa valoración, y sobre todo en ese inexpugnable universo múltiple de la poesía, al papel de la fe, la religiosidad, la espiritualidad, etc., independientemente del sentido que en una u otra concepción se le asigne a cada uno de estos aspectos. Lo poético debe moverse en libertad entre la emotividad y la reflexividad, sin dejarse subordinar por la estolidez y sin desdeñar la necesidad del conocimiento.

En todo individuo, o al menos en todo revolucionario, debe pervivir siempre algo de poesía, algo de religiosidad, algo de prosaísmo..., y mucho más. La esperanza debe ser una constante en su conciencia no solo como alto contra-racional sino como el fruto del convencimiento racional. O qué es la utopía sino esperanza en concretar lo que se puede presentar como imposible. Aún en el sentido bolivariano lo utópico es la búsqueda del revolucionario en *“hacer lo imposible porque de lo posible se encargan los demás todos los días”* y en tal dimensión la esperanza, los sueños, la lucha se entremezclan.

Siempre será necesario no perder ni por un instante la luz del amor al pueblo, la luz de la esperanza, la luz de la utopía. Esto es razón de ser de la vida.

Amor y esperanza, utopía, admiración, arraigo a la historia, visión hacia el futuro..., vivencia en la plenitud de todos los estadios del tiempo y el espacio es una necesidad humanamente humana; humanizante además. La permanencia del género está en dependencia de ello. La esperanza, la fe, la utopía, la dignidad, la memoria raizal, nuestra identidad..., son factores vitales para la existencia que siempre deben marchar en constante renovación creadora tomando como eterna compañera la experiencia, con perseverancia y sin resignación, porque es sin duda ésta, en el camino de la lucha una enfermedad del alma. Y el profundo amor a lo que anhelamos en bien del pueblo, es decir, en absoluto compromiso con sus causas, con las causas de los pobres de la tierra, al lado de la esperanza es, sin duda, el nutrimento suficiente que nos ha de dar las fuerzas para la victoria; y es, con seguridad, el semillero más fértil de la poesía militante, la cual ha de surgir con el mismo compromiso que la palabra sencilla del

revolucionario no poeta, andando hacia el horizonte de la dignidad humana, la justicia social y el respeto hacia la humanidad y la naturaleza.

No puede ser la poesía militante sino *“el campanario combatiente”* donde el pueblo toque la canción de la esperanza. Y entonces sí, no nos neguemos a buscar en los antiguos dolores griegos, en *“los tormentos inventados”* y vividos por otros pueblo, pero no dejemos de ver primero en nuestra *“propia puerta los océanos que golpean el oscuro pecho del pueblo”*.

Y cuando por fin congregado el decoro, el látigo neoliberal ya no azote la espalda lacerada de la Indoamérica y del mundo de los explotados, cesará el llanto adolorido de nuestro Neruda, de nuestro Alberti, de Paco Ibáñez..., y de los hermanos todos de la *“loca poesía”*. El parto así vendrá también desde la palabra combativa, desde y por los recintos araucanos, los recintos de Euskadi, los recintos de la Europa pueblo y del sufrido orbe con “dueños”...; en los recintos marciales de nuestra Palestina, de nuestro sufrido calcinado Jordán, del Irak que sangra petróleo estallando en resistencia..., de nuestro Kabul..., de cada rincón del planeta en el que se hundan las garras de los imperio sufriendo con todo nuestro todo la siembra sangrante de las rosas de la fe.

En cada tierra donde el pueblo sufra y luche con decoro, y desde nuestros océanos de optimismo y perseverancia, desde los pechos vivos de nuestros muertos, con todas las voces y lenguas con los brazos del planeta contra los imperios, haremos la vindicta del amor la vindicta también de Caballo Loco, de Tekumseh y los primeros pobladores del Pomak para que nazca también la América norteña, esa de Alan Poe y de los que hoy levantan también su voz contra la tiranía que habla en nombre de ese pueblo desconocido aún pero que palpita en los negros de Arlen, en el sufrimiento de los padres de aquellos muchachos que son enviados como carne de cañón al medio oriente y a cada guerra de saqueo. Con un canto de Melville y de Whitman. Con todos sus muertos y nuestros muertos que no han de morir...

Hasta pronto mi hermano. **Att. Trichi.**

- **Apreciado Santrich.** Va mi cariño de siempre y más.

Qué bien lo dicho en tu última nota. Y es que precisamente es por todo ello que estas palabras que hemos cruzado y todo lo tuyo a lo que he llamado poesía no pueden ir sino por ese mundo mejor que deseamos y que haremos, de la mano de los poetas que como lo deseara Neruda en su Canto General hayan tomado ya la tarea de *“ hilar en el ronco telar interrumpido las significaciones de mañana ”*. No hay más espera para el nacimiento, porque ya *“el agreste puño de leñadores muertos y mineros”* ha dado suficiente vida innumerable para limpiar *“la catedral torcida, el grano desquiciado, el filamento que enredó nuestras ávidas llanuras”*. Es la hora de defender *“los mundos cereales de su canto”*, de todo aquello que *“nació en el árbol del martirio”*. Ya es hora de verterse en ese *“pleno aire de pueblos que caminan solos”* a probar con ellos *“el estatuto de un largo sufrimiento victorioso”*.

Amando con ese Pablo América Nuestra, como no, a Manrique, y a Góngora, y a Garcilaso, y a Quevedo, y... a todos esos *“titánicos guardianes, armaduras de platino y nevada transparencia...”* que le *“enseñaron el rigor”*. Comparto plenamente esas palabras y la idea en cuanto a que Busquemos también en su Lautréamont los viejos lamentos entre pestilenciales agonías. Veamos con él en Maiakovsky *“cómo ascendió la estrella y cómo de sus rayos nacieron las espigas”*. ¿Qué mejor legado y testamento? Pero digamos también emancipación con la palabra de Antonio Castro Alves, con todo su expresionismo henchidos, con todo su vigor lírico con el que combatió las infamias de la esclavitud..., *“cantando por aquellos que no tienen voz...”* para que siga saliendo *“del hombre el destino”*. Porque la palabra del poeta debe ser *“voz que golpee las puertas hasta entonces cerradas para que, combatiendo, la Libertad entrase...”*. Tal como con la *“poesía de su combate”* los buscara, como tantos otros guerrilleros de Nuestra América Mariguela, porque, como él también decía *“es preciso no tener miedo..., hace falta el coraje de decir”*; y que otro medio puede tener mejor manera que la propia poesía.

No puede el poeta en verdad, podríamos decir con el padre Neruda, *“apartar su voz de cuanto sufre”*, no puede dejar de *“arrancar de su silencio la voz del pueblo”*, para *“evarla como la pluma más*

fulgurante de la selva...” caminado con Prestes, también, como con todos los próceres de Nuestra América, hacia la libertad.

Espero estés bien de salud y avanzando las tareas. Hasta una próxima, **Pierre**.

- **Estimado Pierre**, va mi abrazo que espero hagas extensivo a Rosita, tu hijo, a Narciso..., a todos los dignos camañistas de la bravía R. Dominicana, por alguno de los senderos de tu Caribe, de nuestro Caribe amado.

En la última nota especialmente, me pusiste a pensar en que al tiempo que luchamos contra el imperialismo yanqui es necesario reiterar que en nuestra lucha por esa libertad antiimperial no podrá dejarse jamás por fuera a los pueblos en cuyo nombre delinquen los imperios. Con el ritual de beso puro del viento vindicando la agonía de algonquinos e iroqueses huesos rotos..., plantando en el hasta de la memoria la bandera de justicia en la que ondea flameante el reclamo Ottawa, la indignación delaware..., la indignación micmac, puttawatomie, kickapoos..., cheyene, crees; que se inscriban por siempre en nuestras mentes, entonces, estos anhelos blackfeet, arapahoe, ojibways..., con todas sus tormentas de dolor y desconsuelo; por sus montañas Rocallosas, por sus praderas violentadas, por el trote de búfalos perdidos..., por el gran Pontiac, bravía tormenta de las colinas, por Thayendanegea, y su generosa bondad herida, por la sangre y el arrojito de Little Turtle..., por toda esa olvidada sangre vuelta limo para sembrar..., por el puño unificador de Tekumseh, por todas esas huellas humilladas de la “vereda de lagrimas” del dolarizado norte en el que murió Black Hawk con todo el peso de su luto por los muertos de Illinois durante su heroica gesta desde Chicago hasta Galena. Por el luto y la muerte de Red Stick, por la valerosa resistencia del traicionado Osceola..., para que no olvidemos jamás que en ese norte que también merece la verdadera libertad en una horca pusieron el honor y el valor de Luís Riel, el fundador de Maniotota, colgado por la perfidia de los Jackson genitores de la avaricia de Mr. Sam. Aquí ha de estar en nuestro corazón el nombre de Jerónimo de Oklahoma también y de todos los prisioneros de Fort Sil como de las negritudes por las que entregó su vida Martin Luter Kin, echando raíces desde la historia de resistencia de Kunta Kinte... Con todo el amor de Nazim Hikmet viviendo “como si nunca fuéramos a morir”, con toda la fe del poeta de Salónica, que cantaba desde su Asia eterna a la libertad del universo en comunión.

Digamos, también con Whitman: “*Me celebro y me canto, y lo que es mío debe ser vuestro, pues cada átomo me pertenece tanto como os pertenece a vosotros...*”; digamos con Gabriel Celaya: “*... Maldigo la poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales, que lavándose las manos, se desentienden y evaden. Maldigo la poesía de quien no toma partido hasta mancharse. Hago más las faltas, siento en mí a cuantos sufren y canto respirando; canto y canto, y cantando más allá de mis penas personales me ensancho...*”. Y con toda esa carga de fuerza y de pasión, con esa carga de convencimiento, por nuestra Colombia comunera y por la bolivariana Colombeia del precursor Miranda que tiene el germen de la Patria Grande, lancemos nuestra arenga y nuestra lucha por la revolución continental que se hermana con los anhelos de libertad de los pueblos del mundo que hoy lidian por la emancipación sin más demoras. Especialmente también por la Cuba del poeta de los versos sencillo, por la tierra del gran Fidel y por la Venezuela del Chino Valera Mora y Alí Primera, hermana y compañera que hoy multiplica nuestra fe en la causa de los pobres conducida por ese hermano bondadoso de los pobres del continente que es el Presidente Hugo Chávez. Y hagámoslo también, sí, por ese querido pueblo que tiene entre sus tantas bellas herencias ser la tierra madre de quienes dieron vida a nuestro Bolívar Libertador, es decir que también elevemos la palabra por Euskal Herría: por ella deben ir nuestras palabras y nuestra lucha; por su emancipación definitiva, diciendo de antemano que compartir el sueño de independencia y libertad de Euskadi no significa ir en contra del pueblo español, porque ciertamente que el verdadero pueblo español en el que hay que creer no es otro que aquel que resiste a las infamias que cometen contra sus propios compatriotas y contra el pueblo vasco las oligarquías y colonialistas en todas sus manifestaciones.

Desde estas montañas comuneras, damos nuestro viva a Euskal Herría expresando también que creemos en la España Quijote y en la España Sancho Panza..., creemos en ese *rayo que no cesa* de Miguel Hernández, en sus palabras desnudas, en el fuego antifascista de sus poemas de guerra, en ese comunista *viento del pueblo* creemos; en la España García Lorca, en la España Alberti..., en la España de la barricadas antifranquistas...; en ese pueblo que respeta a los demás pueblos creemos, pero jamás en los

que en su nombre cometen infamias desde la Moncloa, porque España no es Euskal Herria, ni puede pretender seguir con su bota opresora en el pecho del pueblo vasco.

Con certeza la España Miguel Hernández jamás daría su voto por la limosna del autonomismo vasco sino su pleno pecho lleno de amor por los derechos de Euskal Herria: por eso nuestra fe no puede menos que ir de la mano de ese “*pastor de cabras de inocencia arrugada*”..., con ese “*de ruiseñor y fusil que marcha bajo la luna y bajo el sol de la batalla*” con el “*fuego azul*” de su poesía. Con Neruda y por él es que decimos que Euskadi no está sola..., está la patria vasca “*con los que un día llegarán*”, con los que ya están llegando cada día a vengar sus dolores. Ahí se reconocerán nuestros pasos también “*entre aquellos que se despeñarán sobre su pecho aplastando al Caín que nos debe todos tus rostros enterrados*”. Contra todos, sí, contra todos los “*silenciosos cómplices del verdugo*” es que decimos y diremos parafraseando al poeta de Temuco que contra toda esa crueldad de la Moncloa, como contra toda la crueldad de los imperios que sojuzgan a los pobres y oprimidos de la tierra están los fusiles en alto del pueblo “*avanzando, vindicando en el combate los dolores hacia esa nuestra victoria...*” Allá y aquí..., en cada rincón del mundo, construyendo “*la dulce colmena que cantara*” Hernández.

Con este espíritu es que declamamos y cantamos, no para llorar por nuestras penas sino para entregar nuevas armas de fe a nuestra Euskadi del corazón, desde estas cordilleras de resistencia guerrillera y amor internacionalista en las que hacemos coro a la dignidad diciendo con ese heroico pueblo hermano el grito *¡Euskadi ta askatasuna!; Oh harri eta herri de la unidad, el sagrado suelo, la vasca cuna: la patria es la tierra y la libertad, la vida bajo sus claros de luna. ¡Salud valeroso bolivartarra!; ¡salud barroka da bide bakarra! Compañero abertzale en la trinchera, Euskadi también es causa sagrada; juntos somos una misma bandera que tremola anunciando la alborada. Te abraza la Colombia guerrillera; vuestra lucha es la nuestra camarada. ¡Viva Euskal Herria askatuta, gora!; ha de ser socialista nuestra aurora.*

*En la marea del silencio el grito harizco herri hau no está vencido; con los pinceles estaba descrito: en grises el pueblo es caballo herido; la resistencia crece y no es un mito: es Guernikako arbola florecido. La Colombia y Euskadi liberadas, del Ande y el Aitzgorri son tonadas. **Jo ta ke, irabazi arte.***

Contigo esteremos siempre pueblo de Euskal Herria, en las buenas y en las malas...; galopando en el bravío potro de Alberti, escuchando la guitarra de Paco Ibáñez en sus notas de dolor, exilio y amor...; cantando con la fe emancipatoria de Guipúzcoa los poemas de Celaya, fulgiendo en rayos con los Gitanos de Perpiñán, para “*en la marea del silencio*” inscribir Euskadi mientras corre el tiempo en los relojes de Dalí. Pondríamos del pueblo sus “*cantos boca arriba*”, a orillas del Urumea cantando desde nuestra utopía amerindiana. Desde esta tierra sangrante y esperanzada en la que también sufrimos vuestra lucha, y cantamos vuestra lucha y amamos vuestra lucha “*con la inmensa mayoría...*, para que eso de ser hombre no sea horror a manos llenas” y en lengua humana multiforme decir “*pido la paz y la palabra*” con el mismo sentimiento de Blas de Otero, pero más aún con los sueños vivos de vuestros muertos, de vuestros presos, de vuestras esperanzas y con la certeza en vuestra victoria.

No quería dejar de decir en esta ocasión estas palabras en especial a favor de la resistencia vasca que también debe ser..., o mejor, ¡es nuestra resistencia! Hasta pronto mi hermano. Con un abrazo, **Santrich.**

- **Estimado Trichi,** va mi abrazo bolivariano de siempre.

Luego de tantos días “hablando de terrorismo” creo que ya tenemos suficientemente “ganada” la condena de las oligarquías y del imperio. No hay remedio, así que una palabra más una palabra menos que más da. Lo importante es seguir en la herejía de la resistencia y que en ello las palabras puedan tener su trinchera y su fuego.

Yo tampoco quiero desaprovechar la oportunidad para decir gracias a los pueblos del mundo que luchan por la emancipación y la dignidad de la humanidad; gracias hay que decir a todos los pueblos que con internacionalismo y solidaridad luchan por la felicidad de la humanidad y sacan tiempo para hacernos sentir su apoyo. En tal sentido no podremos jamás pasar por alto elevar nuestra gratitud también a las

Brigadas Internacionalistas de la Coordinadora Continental Bolivariana que bajo el signo de la valerosa ASKAPENA tanto entusiasmo le imprimen a la causa de la América Latinocaribeña emancipada, haciendo de nuestros sueños sus propios sueños..., aversales sueños que avanzan – como diría el inolvidable poeta Jorge Artel-, con sus “*botas y banderas*” hacia el asalto de los cielos, como en un retorno constante al anhelo de la utopía renovada de la emancipación humana, como diciéndonos con la ronca voz de “*los tambores en la noche*” que “*Volver es encontrar el mamut de la esperanza*”.

Entonces, para Euskal Herría, para las Brigadas Internacionalistas de la Coordinadora Continental Bolivariana, y con un sentimiento especialmente amoroso en el corazón deberemos mantener siempre en alto la voz de apoyo a la causa vasca, tal como lo hizo recientemente el Segundo Congreso de la Coordinadora Continental Bolivariana en Quito.

Suerte hermano y hasta la próxima.

Pierre.

- **Apreciado Pierre**, un abrazo. He recibido tus poemas y ya veré la forma de leerlos pronto para poderte enviar mis opiniones. En todo caso, de la primera mirada saco la conclusión de que seguramente tienen tanta magia y tanta plástica como tus pinturas. Pero bien, ya habrá tiempo para hablar personalmente sobre el asunto. Ahora sólo quería escribirte para evocar las sinfonías de Nielsen, y todo el ingenio de Adam Gottlob Oehlschläger, con cada una de sus sagas nórdicas, con cada una de sus historias y sus mitos escandinavos a fin de hacer eso de seguir con gusto elevando la palabra tanto por Euskadi como por todos esos amigos y camaradas que en las Brigadas Internacionalistas coadyuvan por nuestra emancipación. Especialmente en esta nota va mi palabra con mayor fe en la luchar, con más amor por la libertad, frotando de Aladino la lámpara maravillosa que tanta vida cobra entre los versos del mencionado Adam Gottlob Oehlschläger ...; y con el embrujo que existe en cada una de sus sagas..., y en cada una de sus poéticas primitivas leyendas escandinavas, sembrando, por qué no, en el alma el sueño imperecedero de ir hasta siempre tomado de la mano de una tierna sirenita de báltica mirada, en pos de construir el mito heroica de la justicia sagrada.

Ahora te envío junto a esta unos nuevos viejos escritos, y pienso que estas palabras, de alguna manera, han quedado en tus manos, desnudas, ya sin inocencia, con la certeza en todo caso de que el verbo del bosque es más bello que estas letras que son sencillamente huecas frente todo a ese todo inmenso que es la belleza de la naturaleza, aun si están escritas como lo están, con la sangre sagrada de nuestros mártires, con el duelo y la alegría de la lucha por las causas populares. Aquí están no obstante sin inocencia, con todas las enseñanzas de nuestro Comandante en Jefe, del legendario bolivariano Manuel Marulanda Vélez, melladas y sangrantes..., salpicadas de lodo y ungidas de la noche en la montaña...; esperanzadas a pesar de la guerra y el luto por nuestros compañeros prisioneros, desaparecidos..., muertos, quienes como los camaradas Raúl Reyes e Iván Ríos, a nuestro lado, a su manera, siempre nos vivifican.

Cerraría diciendo, si es que Pierre insiste en llamar poesía a aquel pedazo de los “*Versos Insurgentes*” que llevó el título de “*Abren Trochas mis Palabras*”, a esas letras del monte y del amor a la patria surgidas, que quizás tenga razón, pero que ojalá, como en la frase final del Macbeth de Shakespeare, lo dicho y lo que viene no sea sólo “*una historia que cuenta un idiota, una historia llena de ruido y de furia, que no significa nada*”. En todo caso, están nacidas desde el alma con el compromiso inquebrantable de mantenernos firmes, ineludibles contra el delirio del despotismo, con la convicción de Guevara en cuanto a que “*es el heroísmo del pueblo en lucha el que impone las soluciones*”. Los militantes de las FARC-EP, como genuinos bolivarianos no estamos dispuestos sólo a lograr lo que se nos manifieste asequible sino lo que nos imponga la conciencia por deber. Como el Libertador pensamos que por adversas que se nos puedan presentar las circunstancias en el sendero de esta guerra de resistencia por la emancipación, “*el hombre de bien y de valor debe ser indiferente a los choques de la mala suerte*”. La inspiración que nos suscita el profundo amor al pueblo nos dará la fortaleza para vencer, pues seguros estamos en que “*el gran poder existe en la fuerza irresistible del amor*”. Ante la tumba del Comandante en Jefe hemos jurado vencer y venceremos.

Hasta pronto y hasta siempre. Con profundo sentimiento bolivariano y eterna gratitud por tu amistad, tu solidaridad y tu buen genio. **Santrich.**